

Territorios de las FARC: entre disputas, negociaciones, cautiverio y control

*Andrea Janeth Ulloa Romero**

*

Estudiante de Maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Comunicadora Social de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Docente de la secretaria de Educación de Bogotá. Correo electrónico: ajulloar@educacionbogota.edu.co





Resumen

El objetivo central del documento es describir la configuración social del territorio de las FARC en el sur del país durante la década de los noventa. En este sentido se analizarán las dimensiones simbólicas desde la perspectiva de los actores armados (FARC y Fuerzas Públicas) sobre las regiones que tuvieron gran influencia guerrillera. El territorio es transformado dependiendo de las intencionalidades que el actor armado quiere asignarle al espacio en el que opera, sin embargo, dentro del marco del conflicto armado en Colombia, el significado de territorio se basa principalmente en el control territorial y en la búsqueda del poder. Desde esta perspectiva, la investigación muestra cuatro tipos de territorios; a partir de una visión simbólica de la montaña, desde las relaciones entre actores armados y campesinos de las zonas en disputa; las “zonas de despeje” o zonas desmilitarizadas como espacios de negociación o lugares de preparación militar y política y por último el espacio de la selva como el territorio de la víctima, el secuestrado. En este aparte, se detalla de forma general las distintas percepciones de los secuestrados, frente a un territorio que es controlado por las FARC. De esta manera, el documento es un referente para analizar por el territorio y espacio simbólico desde otros actores armados que participaron en el conflicto armado en Colombia.

Palabras clave: FARC-EP, Fuerzas Armadas, territorio, espacio simbólico, territorialidades, conflicto armado.





FARC Territory: Between disputes, negotiations, captivity and control

Abstract

The main objective of this document is to describe the social configuration of the FARC territory in the south of Colombia during the 1990s. This research develops the idea of the symbolic dimensions which are analyzed from the perspective of the armed actors (FARC and Public Forces) on the regions that had great guerrilla influence. It also considers how the territory is transformed depending on the intentions that the armed actor wants to assign to the space in which it operates. However, it is important to consider that within the framework of the armed conflict in Colombia, the meaning of territory is mainly based on the territorial control and the search for power. From this perspective, this research shows four types of territories. First, the symbolic vision of the mountain represented by the Uribe, Meta municipality. Second, the territory established by the inhabitants of the disputed area and the armed actors interact. Third, the “demilitarized zones” where negotiations, military or political preparation had taken place. Finally, the jungle, considered the territory of the victim or the kidnapped. In this section, the different perceptions of the hostages are detailed in a general way, compared to a territory that is controlled by the FARC. In this way, the document is a reference to analyze other referents of territory and symbolic space, from other armed actors that participated in the armed conflict in Colombia.

Keywords: FARC-EP, Armed Forces, territory, symbolic space, territorialities, armed conflict.





1. Introducción

El presente artículo es producto de la investigación sobre las percepciones simbólicas de territorio de las Fuerzas Públicas secuestradas por las FARC (1995-2001), de ahí que, dentro del análisis de dicha investigación fue necesario describir las nociones de territorio donde las FARC tuvieron una gran influencia de poder. Por este motivo, la dimensión de territorio se describirá a partir de las percepciones del grupo guerrillero, como también, las voces de los habitantes de una región de influencia guerrillera y las voces de los miembros de las Fuerzas Públicas secuestradas por la FARC.

De esta manera, se describirá el territorio a partir del concepto, según Di Meo citado por Alice Beuf como la «expresión global de lo espacial, lo social y lo vivido [...] como el encuentro de significante y el significado, de lo material y lo inmaterial[...]»²³¹, en este sentido, la noción de territorio trasciende toda concepción de espacio físico, pues abarca las experiencias que los agentes tienen con relación a su entorno, las percepciones subjetivas que se inscriben en medio del discurso dominante del territorio y las identidades que se configuran en medio de ese territorio. De esta manera se puede decir que el territorio es en sí una representación simbólica cargada de experiencias y de subjetividades que se relacionan bajo un mismo objetivo colectivo. Por consiguiente, el territorio no se enmarca dentro de límites geográficos sino en colectividades con intereses similares.

Desde esta perspectiva, el análisis del territorio aporta elementos para la comprensión del estudio del conflicto interno en Colombia ya que el eje central del discurso sobre el territorio está en la descripción de las subjetividades colectivas las

231 Alice Beuf. «El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas» En *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*, ed. Patricia Rincón y Alice Beuf (Bogotá: Universidad de los Andes, 2017), 9.



cuales se manifiestan en los discursos representados en el poder a través del control territorial. En esa medida, entender las acciones de las FARC en el territorio, explica algunos de los motivos por los cuales el conflicto tuvo representaciones más fuertes en algunas zonas del país que en otras. Por lo tanto, entender las motivaciones para apropiarse de un territorio determina las lógicas que le dan significados a su discurso político y militar.

De esta manera el territorio se concibe como el escenario donde se correlacionan distintos discursos que buscan un control del territorio. María Clara Echevarría, explica el territorio como un escenario cambiante que se constituye a partir de las relaciones que se manifiestan dentro de un espacio que se transforma como territorio, desde ese enfoque:

[...] el territorio se constituye permanentemente logra ciertos grados de consistencia, siempre está en proceso de transformación por las fuerzas que lo cruzan o se asientan en éste, que busca territorializarse e interactúan con las existentes. Así, no uno sino muchos ejercicios de territorialidad pueden ocurrir en la construcción de un territorio y su resultado dependerá de la lógica con la que se resuelvan las interrelaciones entre ellas: convivencia, hibridación, sumisión, asimilación, exclusión, eliminación, etc.²³².

De esta forma se analizaron cuatro lugares de influencia guerrillera que describen la construcción social del territorio y que se caracterizaron por ser escenarios de conflicto, negociación y control militar. El primero es el municipio de la Uribe en el Meta (1995). Este espacio fue un referente simbólico para las FARC como lugar de concentración militar y a la vez de negociación. El segundo lugar son las zonas de orden público decretadas

232 María Clara Echevarría. «Espacio y conflictos. Otras violencias y guerras en (de) la ciudad. Una mirada en Medellín,» en *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*, coord. Gustavo Montañez (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004), 229.



así en 1996 bajo el gobierno de Ernesto Samper, las cuales abarcaron cinco departamentos (Guaviare, Vaupés, Meta, Vichada y Caquetá). Estas zonas muestran las diferentes dinámicas de disputa territorial entre actores armados. También es un referente simbólico para comprender las características geográficas y económicas en donde se ejercía fuerte presencia de las FARC. En este apartado se describirá la percepción de los habitantes como actores sociales, una voz necesaria para entender los códigos de dominación territorial que ejercen los actores armados.

Las zonas de despeje o zonas de distensión son el tercer lugar para analizar. Estos espacios, ubicados en el sur del país, se convierten en punto de encuentro entre la guerrilla y el gobierno en búsqueda de un acuerdo; sin embargo, estos territorios se transforman como espacios de control y dominio del grupo guerrillero, de ahí que, la construcción social del territorio de las FARC se construye en medio de un discurso de paz, a la vez que incrementan sus ataques militares.

Por último, se estudiará el lugar de la selva, desde la perspectiva del secuestrado. Desde este foco, el escenario es visto desde abajo, donde el enemigo es quien determina y controla las acciones de las víctimas. Por lo tanto, la construcción social del territorio depende de esas experiencias que se dan en medio de la hostilidad y la represión.

Estas zonas de influencia guerrillera son referentes para entender las lógicas territoriales de los agentes, estas aluden «a la manera como los seres humanos valoran, representan, crean y proyectan un territorio estableciendo el tipo de acciones del mismo[...]»²³³, de esta manera los

233 Diana Rico y Julián López, *Territorio, Conflictos y Posconflictos*. (Barranquilla: Universidad del Norte, 2019) 117.



significados de territorio pueden variar dependiendo del lugar, la ubicación y la temporalidad de la zona de influencia, con el fin de comprender las diversas dinámicas y la forma como actuaban en el territorio.

2. Las montañas de Colombia: las FARC en la Uribe (meta)

La región del municipio de Uribe-Meta tiene un significado simbólico de pertenencia y punto estratégico para las FARC. Durante el gobierno de Ernesto Samper (1995) el municipio de la Uribe se transformó en zona de debate entre la guerrilla de las Farc y las Fuerzas Armadas. La intención era posesionar la zona como punto de encuentro para una eventual negociación entre las FARC y el gobierno. Sin embargo, este planteamiento (propuesta inicialmente de las FARC) no fue aceptada por las Fuerzas Armadas, porque la zona era un referente de “reconquista”, un territorio que había sido arrebatado por vías militares en diciembre de 1990. En febrero de 1995, el diario El Tiempo, hizo pública la propuesta de este grupo guerrillero. Muchos analistas y políticos se preguntaron la razón de ¿por qué la elección de esta zona? o ¿Cuál era el significado de este territorio para las Farc?:

[...] Según analistas, no hay sitio más seguro para los voceros de la guerrilla que esta localidad. Al menos para los de las Farc. Las seguras garantías según conocedores del tema las dan varias circunstancias: fácil acceso de la guerrilla a la zona; amplio conocimiento geográfico de la región; técnicas aprendidas sobre el terreno para evacuar el área en caso de una eventual confrontación y acceso rápido a la montaña, principalmente²³⁴.

234 Bibiana Mercado, «Otra vez el mito de la casa verde.» *El Tiempo*, 26 de febrero de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-289787>



La descripción que señala el artículo de El Tiempo, muestra un profundo conocimiento que la guerrilla tenía sobre el espacio físico de la zona; un área montañosa de difícil acceso para sus “enemigos”, pero, de fácil reconocimiento para ellos, lo cual indica una relación de identidad que proviene de su pasado. Ellos tuvieron por más de 20 años el control territorial de esa zona, por lo tanto, la carga significativa de territorio se basa en las experiencias vividas de la colectividad, basadas en el entrenamiento militar y el adoctrinamiento político.

Desde esta perspectiva según Clara Inés García, el territorio «es el resultado de la apropiación y valoración social de un espacio determinado [...] abarca entonces la dimensión de poder, en cuanto implica las prácticas de control y dominio sobre el espacio»; también se refiere al territorio como una «función de lo que colectivamente se consideran las vivencias, nociones y valoraciones compartidas a él ligadas»²³⁵, por lo tanto, el municipio de la Uribe es un índice de poder y dominio para el grupo guerrillero, donde se ejerció por mucho tiempo la configuración de su ideología y estrategia militar.

En este sentido, el municipio de Uribe Meta se convierte en el espacio simbólico de disputa entre las Fuerzas Armadas y las FARC, por lo tanto, se describe desde una lógica territorial que es «el valor geoestratégico de los territorios, [que] se manifiestan a través de las acciones armadas y militares, de coacción armada, de diversas formas de violencia [...] a través de la búsqueda de control de poder local»²³⁶. En este sentido, para las FARC, el municipio de la Uribe era una representación territorial de privilegio; en cuanto a su ubicación

235 Clara Inés García. «Las representaciones sociales del territorio». *Controversia*, n°186 (2006): 78-87. Clara Inés García *Las representaciones sociales del territorio*. (Bogotá: Centro de investigación y educación popular (CINEP) 2006), 78. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100925010557/con_flicto_yre_ligi_onla_srepresentacionesControversia186.pdf

236 Luis Gabriel Salas, «Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012». *Cuadernos de Geografía*, vol. 24, n° 1 (2015): 158, <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.47777>



y a las particularidades que tenía como terreno o espacio geográfico.

Al respecto con la ubicación, cabe preguntarse: ¿cuáles son los vínculos para que el grupo guerrillero escogiera esta zona del territorio del país? Una de las primeras razones es su relación estrecha en el pasado con ese territorio, lo cual indica una serie de significaciones construidas a partir de las vivencias y percepciones que se desarrollaron en ese lugar estratégico²³⁷. Desde la VII conferencia celebrada “entre el 4 y el 14 de mayo de 1982”, el grupo guerrillero señaló la importancia de consolidarse en un espacio físico para instalar la sede del Secretariado de las Farc; según Darío Villamizar este grupo guerrillero se estableció en los campamentos «conocidos como la Casa Verde [...] El lugar escogido era bastante conocido por las huestes de Manuel Marulanda Vélez: el cañón del río Duda en el área rural del municipio de Uribe [...] en el departamento del Meta, colindante con el Distrito Capital»²³⁸. Dos puntos se pueden analizar con el asentamiento del lugar. El primero, revela la importancia de instaurar una “sede” principal, para dar mayor estabilidad y, por consiguiente, generar un referente de identidad colectiva con el territorio, pues desde allí el grupo guerrillero se enfrentó a “modos de vivir”, rutinas o hábitos con relación al espacio y a los distintos discursos que emanan de la ideología guerrillera. En el mapa 1, se detalla la cercanía del municipio con relación a la Capital y que era característica primordial para el grupo guerrillero en busca de un eventual ataque para la toma de poder.

237 Beatriz Nates, «Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio», *Coherencia*, vol. 8, n°14 (2010): 271.

238 Darío Villamizar, ¡Atención cae Centella! La operación Colombia o el mito de la casa verde. (Bogotá: Editorial Planeta, 2021), 44.



Mapa No 1 Meta La Uribe Fuente: omado de Wikipedia (2016). https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Colombia_-_Meta_-_La_Uribe.svg (5 de julio de 2022)

Esta región, era una zona que generaba confianza y seguridad para el grupo guerrillero. La conocían desde tiempo atrás, pues fue la zona escogida para establecerse en un punto específico, que fue una conclusión que surgió después de la realización de la VII conferencia. El lugar nombrado “Casa Verde”, el cual se consolidó como un sitio importante, no solo como centro de negociaciones, sino también, como un referente estratégico para cercar la ciudad e ir avanzando hacia la toma del poder. Desde esta perspectiva geoestratégica, las FARC lograron consolidarse en ese territorio, el mismo Manuel Marulanda decla-



raba la importancia de la ubicación en el territorio para consolidar el poder:

[...] nosotros hemos venido tomando todo el territorio nacional (...) digamos **posiciones estratégicas**, para nosotros son posiciones estratégicas a lo largo del país ya. Es así como le puedo decir que en estos últimos tiempos el movimiento guerrillero se ha desarrollado bastante (...) para poder lograr precisamente la toma de poder [...] ²³⁹.

A partir de la connotación “toma de poder” es construido el territorio para las FARC y se materializa en “posiciones estratégicas” en el espacio. De esta manera, toda manifestación que el grupo guerrillero realizaba sobre el territorio tenía una intención militar, aunque su discurso demostrará una intención de paz.

En este sentido, las FARC construyen su territorialidad la cual se define en «la manera como los seres humanos valoran, representan, crean y proyectan un territorio, estableciendo el tipo de acciones sobre el mismo»²⁴⁰, de ahí que, los modos de actuar del grupo guerrillero definían su construcción social del territorio sobre el espacio geográfico del municipio de la Uribe Meta. No obstante, la región rural de La Uribe (espacio en que se asentó el grupo guerrillero) representaba todos los lugares rurales y montañosos que como organización podían acceder, pero que resignificaron a través sus experiencias colectivas. De esta forma, el discurso del dirigente de las Farc Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo, expuesto en una entrevista en 1980, describe la representación social sobre la función del territorio en la que se asentaban y se movilizaban. El territorio es denominado como el “monte”; un lugar de paso, un

239 Yves Billon, «Documentales Cartago: FARC EP años en el monte (II)», video de youtube, publicado el 15 de febrero de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=MChTW3Z1Mio>

240 Diana Rico y Catalina Bejarano, «Territorialidades y participación de víctimas del conflicto colombiano. Mesa departamental del Atlántico,» En *Territorio, conflictos y posconflictos: mirada interdisciplinar*, omp. Diana Carolina Rico. Julián López, 107-129. Barranquilla: Universidad del Norte, 2019.



espacio simbólico para fortalecerse militarmente y desarrollarse en una formación política, el cual se vería materializado en una posible toma de poder:

[...] la guerrilla no se van a quedar en el monte, porque en el monte no tienen nada que hacer, el monte solamente sirve para cuando estamos débiles entonces para nosotros en este momento es válido precisamente porque va creciendo y desarrollando el movimiento guerrillero hasta quedar en aquellas condiciones que queramos nosotros, logística, de mando, de especialidades diversas y cuando estén [dadas] esas condiciones comenzaremos a dar pasos hacia acercarnos a los centros urbanos para librar las batallas finales por la toma del poder²⁴¹.

Por otra parte, el territorio se convirtió como el espacio para concretar su crecimiento militar ¿cómo lo harían?, era necesario tener más combatientes que se esparcieran por el territorio y saber moverse en el mismo. Para ello, definieron «un espacio físico para el funcionamiento del Secretariado, lo que luego serían los campamentos conocidos como Casa Verde²⁴²». Esta operación se dio como conclusión de las VII conferencia y de esta manera se proyectaron cambios fundamentales, tales como: la forma de moverse en el territorio y aumentar de forma significativa su presencia en el sur del país. Al respecto, José Domínguez describe la intención fundamental de esta estrategia: «En lo sucesivo ya no serán las FARC una guerrilla que combate a la defensiva desde la emboscada, sino un pequeño ejército ubicado en la ofensiva, con pequeñas unidades desplegadas, para concentrarse y atacar al ejército que trata de operar sobre “sus” territorios. [...] La necesidad de mantener su presencia sobre el territorio y de retenerlo el mayor tiempo posible, no tanto en cuanto área geográfica, sino como la vía para conservar su

241 Billon, «Documentales Cartago...»

242 Villamizar, ¡Atención cae Centella!...,44.



influencia sobre las redes de apoyo y las comunidades asentada en dichos territorios»²⁴³, de ahí que, su despliegue militar cobrara mayor fuerza durante los próximos años. En 1993 celebraron su VIII conferencia y se enfocaron en estrategias para el fortalecimiento militar y la expansión territorial, se propusieron «en lo militar, el establecimiento de setenta frentes y el cubrimiento casi total del territorio nacional»²⁴⁴. El crecimiento fue notorio ya que en 1995 tenían 60 frentes en todo el territorio del país.

En el documental “Tirofijo está muerto” y en el vídeo “*Carlos Chica entrevistó a Manuel Marulanda y Jacobo Arenas en 1990*”, se revelan algunas imágenes del escenario espacial de Casa Verde”. Desde este punto de vista, se pueden apreciar distintas actividades y aproximaciones que tenían los miembros de las FARC con dicho territorio. Muestran entrenamientos militares, reuniones, entrevistas entre otras. De ese modo, las Farc ocuparon el territorio con un objetivo principal y todo está marcado dentro del contexto de la toma del poder.

Es así como este grupo guerrillero reconstruye su territorio, a partir de ese objetivo y permite reconfigurarlo espacialmente. De esta manera, la territorialidad se analiza según J.L. García contado por José Ramos, a partir de una dimensión metafórica donde se rescatan las razones por las cuales la colectividad guerrillera constituye “ese territorio concreto”²⁴⁵. Al contemplar el espacio físico del “santuario de las Farc, “Casa Verde” (según como lo muestra algunas imágenes) se puede reconocer ciertos espacios que son referidos por el jefe guerrillero “Tirofijo”, espacios para entrenamiento militar y formación política.

243 José Fernelly Domínguez, «Las FARC-EP: de la guerra de guerrillas al control territorial». (Trabajo de grado Maestría, Universidad del Valle, 2011), 58.

244 Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 178.

245 Ramos s.f., 10



246 Villamizar, ¡Atención cae Centella! 2021, 44

De forma descriptiva se observa en las siguientes imágenes una secuencia de actividades que el grupo guerrillero realiza en el campamento de Casa Verde. Por ejemplo, la ubicación en el espacio del “Santuario de las Farc” como era conocido popularmente. En otro momento se puede ver, una formación de tipo militar, con algunos integrantes al frente, que denotan un grado de superioridad y quienes serían los encargados de dar las instrucciones o motivar la lucha armada a través del discurso, es así que, en la tercera imagen, de forma más detallada se aprecia cómo los integrantes de las Farc y los altos miembros realizan signos simbólicos, lo cual indica una construcción colectiva de identidad. Al final también se puede apreciar que no solamente estos espacios compartidos se hacen en torno a un adoctrinamiento militar, sino también fortalecen más las relaciones como grupo, se puede notar reuniones de tipo informal.

También se identifican otros elementos de preferencia por parte del grupo guerrillero para la escogencia del territorio; conocen el territorio con profundidad, pues por décadas lo han habitado, recorrido y usufructuado. De esta forma el municipio de Uribe era una opción “atractiva”, de difícil acceso para la población civil y para las fuerzas militares. El clima era una fortaleza, por que al estar en páramo no podían ser ubicados con facilidad por las fuerzas armadas, pues la mayor parte del año tenían varias temporadas de lluvias². Es así que, que el territorio también se convertía en un espacio de refugio y escondite, o mejor aún, un lugar provisional que les permitía en algún evento o ataque huir con facilidad.



Secuencia de Imágenes 1: Actividades Casa Verde.
Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=iFmY4ZRnAfc&t=918s>

Desde la perspectiva de los militares, el territorio de la región de La Uribe Meta era un símbolo de victoria. Bajo el nombre “Operación Colombia”, el triunfo que los militares se acreditaban lo hacían con gran orgullo, pues en apariencia habían tomado el control del lugar. Al respecto, el Mayor general Manuel Alberto Murillo resaltó:

El comandante del Ejército se permite informar a la opinión pública que el día 09 de diciembre a partir de las 7: 00 de la mañana, tropas de la Cuarta División [...] ocuparon las instalaciones del denominado estado mayor de las FARC [...] desde [el] cual dicho movimiento dirigía y orientaba todas sus actividades criminales. [...] Casa verde está bajo el control de nuestras unidades²⁴⁷.

247 El Tiempo, « Casa Verde, bajo el control militar », El Tiempo, Bogotá, 10 de diciembre de 1990. <https://news.google.com/newspapers?nid=N 2osnx bUuuUC&dat =19901210&printsec =frontpage&hl=es>



Luego de la “recuperación” del espacio geográfico a manos del Ejército, las Fuerzas Militares construyeron una relación territorial con el municipio haciendo presencia después del bombardeo en *Casa Verde*, siendo allí la representación del Estado:

Entre las obras que ha realizado se cuentan la construcción de la vía Mesetas-La Uribe, la construcción y mantenimiento de la pista de aterrizaje, campos deportivos, calles, y de los puentes sobre los ríos Duda, Danta y Guejar.²⁴⁸

No obstante, otra fue la mirada que se expuso en el semanario *La Voz*, pues el mismo día en que Colombia votaba por la Asamblea Constituyente, el Ejército daba un fuerte golpe a los “los célebres acuerdos de paz de La Uribe”. Manuel Cepeda, líder político y columnista del semanario *La voz*, reflexionaba en su artículo lo que representaba el bombardeo: «[...] Bombardeos ahora, durante los comicios de diciembre. El domingo 9, tiempo que Colombia escrutaba votos y abstenciones, en La Uribe el alto mando militar escrutaba bajas»²⁴⁹.

Otro significado de territorio en la zona de La Uribe, se configuró como un espacio para establecer negociaciones con el gobierno de turno. De ahí que, durante el gobierno de Belisario Betancur, «arribaron por primera vez, a finales de enero de 1983, los integrantes de la Comisión de Paz (...) con quienes se llegó a una declaración conjunta»²⁵⁰ que luego se llamaría “Acuerdo de la Uribe». Por esta relación con el pasado fue que las FARC en 1995 propusieron al gobierno reciente de Ernesto Samper, iniciar acercamientos de paz condicionándola al despeje militar del municipio de La Uribe:

248 El Tiempo. «Qué es la Uribe». *El Tiempo*, Bogotá, 19 de mayo de 1995.. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-328938>

249 Cepeda, Manuel, «Marquetalia 1964...La Uribe 1990», *Semanario La Voz - Edición N° 1620*, Bogotá, 13 de Diciembre de 1990.

250 Villamizar, ¡Atención cae Centella!..., 44



[...] en lo que va de 1.995 se han producido contactos de acercamiento (...) el movimiento guerrillero desea un diálogo de cara al pueblo (...) El 21 de enero, después de la respectiva propuesta de las FARC (...) la petición hecha por el grupo insurgente en la cual solicitaba despejar el área del municipio de La Uribe para efectuar el primer encuentro²⁵¹.

Después de 4 meses de la propuesta de las FARC, el diario EL Tiempo retoma las significaciones del territorio de la Uribe haciendo una descripción física del espacio, con la intención de mostrar su extensión y las características geográficas que rodeaban la zona, factor importante para la movilidad de los grupos guerrilleros:

Localización: Región montañosa del departamento del Meta. (...) Extensión: 7.119 Kilómetros cuadrados. Topografía: Distribuida entre colinas, terrazas y vegas. Su territorio es bañado por los ríos Duda, Guape, Guavero, Leyva y Perdido²⁵².

Sin embargo, a partir de esta presentación del territorio, no se hace tan explícita la relación hombre-naturaleza, que permitiera entender el concepto de espacio, pero se puede ver entre líneas la intencionalidad de la descripción que muestra una característica de la zona. Esa referencia alude a que la “región es montañosa”; particularidad de los lugares donde se asientan los grupos guerrilleros; específicamente las Farc. De esta manera, al retornar a la zona el grupo guerrillero tendría la facilidad de huir en caso de que llegará el ejército a atacarlos. Situación que les fue de provecho en la huida del bombardeo en 1990, donde ya enterados del operativo por parte del ejército, planearon la escapada con antelación. En una entrevista reseñada por Darío Villamizar se menciona: «Ya

251 La Voz, «Trabas para la Paz», *Semanario La Voz - Edición No 1827*, Bogotá, 01 de marzo de 1995.

252 El Tiempo, «Qué es la Uribe».



estábamos en alerta, habíamos hecho trincheras, teníamos en el borde de la montaña vías de escape por túneles. [...] Nosotros salimos 324 personas al Guayabero (...) Quedó un grupo que hace línea (...) unas 80 unidades permanecieron allí. Casi un mes haciendo contención.»²⁵²

En el territorio de la guerrilla como espacio de negociación era importante sus características geográficas. Por consiguiente, las zonas se caracterizaban por ser montañosas y de difícil acceso a la población civil y a las Fuerzas Armadas. Jorge Orlando Melo plantea una hipótesis sobre la preferencia de estas zonas para el asentamiento guerrillero, pues «actuaban en zonas con condiciones geográficas y sociales que les ofrecían protección: montañosas o selváticas, sin vías de comunicación para vehículos motorizados, con caminos desconocidos, en los que el ejército era poco eficaz.[...] se apoyaban (...) en el caso de las Farc que surgieron donde los campesinos habían logrado la distribución de algunos latifundios, en los años veinte y treinta en una base campesina real»²⁵⁴. Esta hipótesis muestra la importancia del territorio como el “espacio de ellos”, su identidad se desarrolla en esa región, hacen parte de los mismos habitantes y se consolidan como guerrilla, habitan y actúan por varias décadas en esa región. En ese espacio, fueron actores sociales, luego fueron actores armados y consolidaron el territorio como un espacio de resguardo para la defensa de los ataques militares del gobierno.

Aunque el tema de la paz fue la estrategia de las FARC para retornar al territorio, el municipio se convirtió en un escenario en disputa. A pesar de las “intenciones de diálogo”, la presencia del Ejército se intensifica más en la zona como símbolo

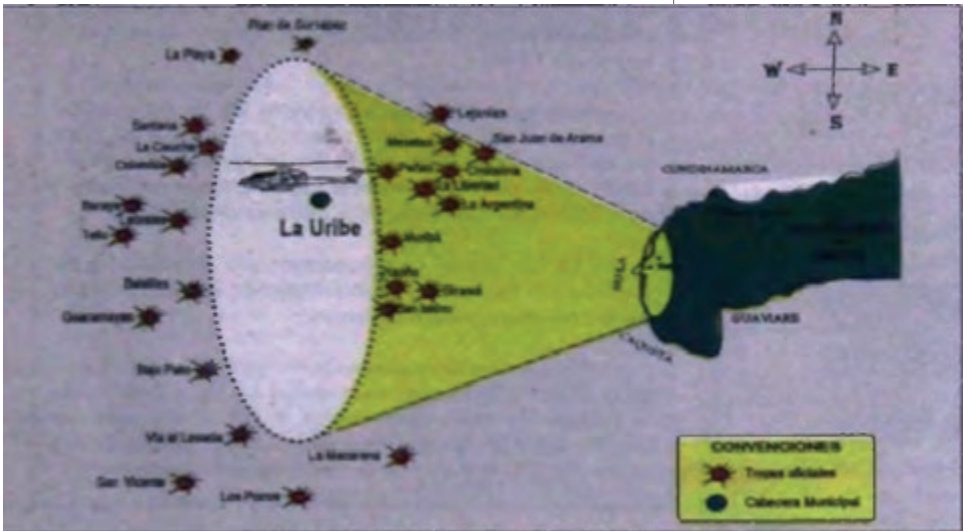
253 Villamizar, ¡Atención cae Centella!..., 161

254 Jorge Orlando Melo. *Historia mínima de Colombia* (Bogotá: Turner Publicaciones, 2017), 247



de poder y control en el territorio. Esto muestra la importancia de este territorio para los militares, quienes lo consideraron un riesgo, porque tendrían que ceder voluntariamente el territorio y sin ningún escenario de guerra, lo que habían conseguido tiempo atrás por medio de la fuerza. Por ese motivo se incrementa la presencia militar. En el gráfico 1 se detalla el mapa del Meta donde se realiza la ubicación del municipio de La Uribe y se muestran las diferentes “tropas oficiales” que rodeaban al municipio. Asimismo se hace una descripción detallada de la ubicación de cada una de las tropas en los cuatro puntos cardinales²⁵⁵.

255 La militarización la describe el semanario La Voz de la siguiente manera: Por el norte: hay tropas en el Plan de Sumapaz y en La Playa; por el sur. están en el Bajo Pato, en San Vicente, Los Pozos, en la vía San Vicente-Río Losada y en La Macarena; por el oriente: en San Juan de Arama, Lejanías, en la cabecera municipal de Mesetas y en las veredas Libertad, Cristalina, Argentina, Pedas, Nariño, San Isidro, Muribá y en el Cerro de Girasoles, todas en los límites del municipio de Uribe; por el occidente: Guacamayas, Batallas, Tello, Laureles, Baraya, olombia, La Caucha -vía Hutía- y Santana



Gráfica 1. Ubicación de tropas militares
Fuente: Semanario Voz: Edición N° 1846 (Jul. 12, 1995)

La propuesta de las FARC mostraba un rechazo por parte de la Cúpula militar y se hacía evidente con presencia en la región de La Uribe. El gobierno de Samper inicialmente había ofrecido otras zonas, como “el municipio de Colombia (Huila) y en el (...) de Santa Rosa (Cauca).”²⁵⁶, sin embargo, para el grupo guerrillero estas zonas

256 El Tiempo. «Qué es la Uribe».



eran riesgosas porque aseguraban «que un estrecho espacio físico dentro de un reducido tiempo otorgaría inconcebibles ventajas de tipo militar a quienes solo buscan nuestra muerte»²⁵⁷. De esta manera, en mayo de 1995, el presidente Samper autorizó la desmilitarización rural del municipio de La Uribe: «[...] el 17 de mayo en Bucaramanga el presidente Ernesto Samper les tendió la mano a los alzados en armas y anunció que estaba dispuesto a dialogar con ellos, y que para hacerlo aceptaba desmilitarizar casi todo el territorio de La Uribe [...]»²⁵⁷. Según Pizarro, Samper tomó la decisión de no desmilitarizar el casco urbano de La Uribe, tras una reunión que sostuvo con el General Harold Bedoya, con el argumento de «evitar que las instalaciones militares fueran ocupadas por la guerrilla [...] y anunció el 7 de julio de 1995 el despeje de todo del municipio con la sola excepción de la cabecera municipal [...]»²⁵⁹. Las FARC ante la contrapropuesta del gobierno, no aceptaron con la justificación de la falta de garantías pues la zona estaba totalmente militarizada y podían ser objeto de ataques:

[...] la vez, el gobierno ofreció que el Ejército acantonado en el perímetro urbano de la Uribe no tendrá carácter ofensivo, no habrá sobrevuelos [...] no resuelve la exigencia fundamental que es el despeje militar total, urbano y rural. [...] porque es la única forma de obtener mínimas garantías para su seguridad.²⁶⁰

Este hecho causó un malestar dentro de la cúpula militar, pues ellos habían tomado el control del territorio y entregarlo por concesión no era tan sencillo. En una entrevista realizada por periodistas de la Revista Semana a un soldado, que hacía parte de la Brigada Móvil de esa región y que estaba allí desde 1990, revelaba desde su

257 Mercado, «Otra vez el mito de la casa verde».

258 Semana, «Los muertos de la Paz», *Semana*, 16 de julio de 1995. <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-muertos-de-la-paz/26066-3/>

259 Eduardo Pizarro. *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1987-2016)* (Bogotá: Penguin Random House, 2017), 255.

260 La Voz, «Hasta aquí llegamos», *Semanario La Voz* - Edición N° 1844, 28 de junio de 1995.



experiencia vivida en el territorio las dinámicas y particularidades del municipio de La Uribe, como una región de confrontación constante entre la guerrilla y el ejército. En su entrevista mencionó:

SEMANA: ¿En cuántos combates ha participado desde cuando llegó a esta región?

Oliver Cifuentes: He participado en unos 15 combates y desde entonces he visto morir a unos 10 de mis compañeros. [...]

SEMANA: ¿En esta zona los guerrilleros buscan los combates con el Ejército o qué estrategia emplean?

O.C.: Según nos dicen nuestros comandantes, esta es una de las pocas regiones del país donde ellos buscan el combate directo con el Ejército porque ellos necesitan recuperar este territorio. Pero eso no lo vamos a permitir. No nos sacarán de La Uribe²⁶¹.

A partir de esta percepción, se puede describir otra dimensión del territorio que tiene que ver con las temporalidades, que según Sosa citado por Diana Rico y Catalina Bejarano, «dan cuenta del dinamismo de toda construcción social del espacio. Esta dimensión permite entender los procesos de construcción del territorio a través de la identificación de los cambios históricos, los ritmos, las repeticiones, las rupturas, [...] y las intervenciones de corta o larga duración en un espacio definido»²⁶²; de ahí que, el soldado exprese la forma en que se siente en el territorio, por lo tanto, no comprende desde su perspectiva que el escenario en el cual ha “luchado” puede ser cedido, para iniciar una mesa de diálogo con el que considera su enemigo. La temporalidad del soldado se ha marcado en el territorio a través de la duración de permanencia en el control y poder sobre el espacio como

261 Semana. «Los muertos de la Paz».

262 Rico y Bejarano, «Territorialidades y participación de víctimas,» 110.



símbolo de victoria, que reconoce como galardón y que tiene que defender para que no le sea arrebatado, a partir de una decisión del gobierno.

Días después, la Revista Semana publicó un comunicado bastante polémico y que demostraba una pequeña ruptura de comunicación entre el gobierno y las fuerzas militares, el artículo nombrado *Ruido de sables* emitido por el comandante Harold Bedoya, expone argumentos para el no despeje del municipio, donde se podía entrever la importancia simbólica del territorio, un hecho de conquista representativa para los oficiales y soldados. También manifiesta que dicho espacio es un lugar estratégico para una eventual toma de la capital. Por su parte, Eduardo Pizarro comenta la importancia de esta zona como el «corredor para poder unir los poderosos frentes del sur del país, asentados en la cordillera Oriental, con Bogotá a través del páramo de Sumapaz»²⁶³.

263 Pizarro, *Cambiar el futuro...*, 256.

264 Semana, «Ruido de sables», *Semana*, Bogotá, 31 de julio de 1995 <https://www.semana.com/nacion/articulo/ruido-de-sables/26165-3>

En la Revista Semana se leen los argumentos de las Fuerzas Armadas para ceder a la propuesta, resaltando en tres puntos la inconformidad:

Los generales se sorprendieron ante la eventual devolución a la guerrilla del espacio territorial conquistado por el Ejército tras cinco años de operaciones (...) Para los militares, La Uribe tiene un enorme valor estratégico. Primero, porque si las Farc recuperan el dominio territorial de la región nuevamente estarán en capacidad de desarrollar acciones insurreccionales de ataque y repliegue sobre Cundinamarca y la sabana de Bogotá (...) Segundo, porque La Uribe representa el símbolo del primer territorio ganado a la guerrilla a sangre y fuego (...) Y tercero, porque constitucionalmente la recuperación de La Uribe legitimó la presencia de las tropas gubernamentales en territorios que antes eran considerados como una república independiente²⁶⁴.



El tercer punto que expone la revista, hace referencia a una dimensión que es el punto fundamental y en el que se desarrolla básicamente el discurso de cada uno de los actores, y es la dimensión de poder, el cual se legitima con la presencia y control de la zona, de ahí que el artículo presenta ante sus lectores una representación histórica que estigmatizó muchas regiones del país, donde la presencia de Ejército estaba vetada simbólicamente. Estas zonas llamadas “repúblicas independientes” fueron objetivo militar después de la segunda mitad del siglo XX; y de esta manera, La Uribe representaba simbólicamente el poder y la hegemonía del Estado con una fuerte presencia militar en la zona.

Desde esta perspectiva, la construcción social de territorio de los actores armados (Guerrilla y Ejército) frente al espacio de la Uribe, demuestra dos aspectos importantes, los cuales surgen a partir de las subjetividades colectivas referenciadas en los artículos de prensa. Uno de estos es la representación histórica que se hace presente en cada uno de sus discursos, en las FARC por las vivencias que durante años ejercieron en el territorio y en los militares por la conquista de dicha región. En el siguiente gráfico se puede detallar las tres significaciones de territorio que se fueron transformando a través del tiempo:



Grafica 2. Significados del Territorio de la Uribe (1982-1995)

La región de La Uribe fue un lugar de disputa entre las FARC y las Fuerzas Armadas, pues para cada colectividad el significado estaba enfocado desde la territorialidad, es decir, desde el control de esa región como muestra de poder militar. Sin embargo, La Uribe luego se convertiría en una zona desmilitarizada bajo el discurso de la paz que haría dentro de los cinco municipios de la zona de disensión bajo el gobierno de Andrés Pastrana en 1999.

3. El territorio desde la relación entre actores sociales y FARC (1996)

El territorio de las FARC se configuró desde otras funciones, no solo tenían el objetivo geoestratégico, sino también, fomentar una relación desde lo político y social con los que habitaban el espacio donde ellos hacían presencia. Esas relaciones se manifestaron en condiciones de poder y gobernabilidad. Desde esa perspectiva, las voces de los habitantes de la zona que configuraron una relación de poder son pertinentes para describir el discurso de las FARC.

Los habitantes que conviven en la zona de conflicto son eje fundamental para entender los



discursos hegemónicos de los actores armados que tienen el control de la zona, los cuales también construyen territorio. La representación de territorio de los habitantes de las zonas, se configura a través de las relaciones que se establecen con los grupos armados que controlan el territorio que habitan, los cuales se alternan entre las FARC y los militares. En 1996 el presidente Ernesto Samper transformó la realidad de seis municipios en el sur del país bajo el decreto 0871, cinco municipios entran en zonas especiales de orden público (Guaviare, Vaupés, Meta, Vichada y Caquetá), esta decisión fue tomada por el gobierno después del ataque hecho por las Farc a 32 militares en Puerres Nariño, lo que demostraba una decisión para frenar los crecientes ataques de la guerrilla a las poblaciones del país.

El decreto consistía en darle control territorial a los jefes militares en la zona para restablecer el orden y la seguridad de los municipios afectados por la presencia de grupos subversivos, esta acción les permitía restringir actividades de los habitantes de la zona. El decreto específicamente consistía en que:

Las zonas especiales de orden público o zonas rojas, son aquellas áreas del país en donde el conflicto armado tiende a radicalizarse y donde la debilidad del Estado permite la fortaleza de grupos de narcotraficantes, subversivos o paramilitares. La creación de esta figura tiene como objetivo prevenir acciones violentas de la guerrilla y de otros grupos al margen de la ley. (...) Como consecuencia de la declaratoria, los efectivos de la Fuerza Pública y los miembros de los organismos de seguridad del Estado que operan en esos departamentos quedarán bajo el mando único del comandante militar más antiguo del área para permitir el control de las operaciones



que se desarrollen. El jefe militar debe responder por todas las tareas que se desarrollen para restablecer el orden y deberá solicitar permiso al presidente de la República y a los gobernadores para implantar algunas restricciones como a los derechos de circulación y residencia, toque de queda, restricción a la circulación por determinadas vías, realizar retenes o exigir salvoconductos para la movilización de personas fuera de las cabeceras municipales²⁶⁵.

La presencia militar en estos territorios generó conflicto entre los actores sociales y actores armados. En este sentido, el espacio geográfico se convirtió en un escenario de territorialidades entre las FARC y los militares. En este sentido la construcción social de territorio es transformada por las dinámicas que se ejercen en el mismo. Dentro de este escenario, las voces de los habitantes muestran desde otra perspectiva cómo esas territorialidades influyen en la cotidianidad de los que habitan esos espacios.

La falta de presencia del Estado era un escenario propicio para que las FARC ejerciera control político en esas zonas. De ahí que, la relación con los habitantes se estructuró de forma vertical, donde las FARC era la responsable del poder y control territorial. De esta manera, la presencia del grupo guerrillero se fue normalizando y hacía parte de la cotidianidad en sus espacios. En el relato de un campesino del Guaviare se lee lo siguiente:

[...] era la guerrilla la que finalmente mandaba hacía varios años. Si no hubiera sido por la guerrilla, aquí se habría impuesto la ley del hampa [...] La guerrilla que siempre ha tenido una relación casi natura con los campesinos-pues finamente, casi todos sus militantes son campesinos -se comportaban como estado en la

265 El Tiempo. «Cinco departamentos, zonas de orden público», El Tiempo, Bogotá, 14 de mayo de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-295509>



zona...arreglaban los problemas de los linderos, lesiones personales...todos los asuntos de policía los arreglaba [...]»²⁶⁶.

Al respecto, las Fuerzas Militares suponían que esta relación era una confabulación, entre la guerrilla y el pueblo. Durante el año de 1995 el departamento de Putumayo fue testigo de fuertes protestas de campesinos en contra de la fumigación de glifosato, pues este tipo de fumigación afectaba no solo todo tipo de cultivo, sino también, la salud y el daño al medio ambiente. La respuesta del gobierno fue enfrentar a los manifestantes violentamente y bajo el argumento de que estaban «siendo dirigidos por subversivos, guerrilleros y narcotraficantes»²⁶⁷.

En el año de 1996, las Fuerzas Armadas conjuntamente con el gobierno mantenían el mismo argumento, un ejemplo de ello fue lo dicho por el subdirector de la policía, general Luis Enrique Montenegro:

La gente de Chalán fue cómplice de los terroristas. Ellos conocían la situación y no fueron capaces de informarle a la Policía para evitar este hecho. O están con los terroristas o están con nosotros. Qué vamos a hacer si nadie quiere comprometerse en esta lucha que libramos contra la delincuencia y el narcoterrorismo²⁶⁸.

En medio del análisis argumentativo los militares centraban su atención en disputar el control territorial a las FARC. En ese sentido, proponían decretos para que ellos de forma arbitraria pudieran entrar a las zonas y establecerse como representación del Estado. Sin embargo, existen otros elementos geográficos y económicos que justificaban la fuerte presencia del Ejército, los cultivos ilícitos. Hay una realidad geográfica

266 Henry Salgado Ruiz, *Don Armando Montaña Ríos: una historia oral de acción colectiva del Guaviare 1970-2010*, (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018), 61.

267 La Voz. «Llamas en el Putumayo», *Semanario La Voz* - Edición No 1820, 2 de enero de 1995.

268 Semana. «Como Pedro por su casa», *Semana*, Bogotá, 14 de abril de 1996. <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-pedro-por-su-casa/28377-3/>



similar en cada una de estas zonas y es el cultivo de coca. Un referente económico primordial para la subsistencia de los campesinos de la zona, pero también de la guerrilla.

Proponer elementos de análisis ambientales y económicos sobre los cultivos de coca, no es objetivo de la investigación, sin embargo, es importante mostrar como este hecho social permite identificar las relaciones de poder con el territorio y que son inherentes a la descripción del espacio. Este espacio geográfico muestra un paisaje que ha sido transformado por los campesinos de la zona, un paisaje casi homogéneo, resultado del uso del suelo.

En las siguientes imágenes se observan algunos cultivos de coca que muestran la característica del paisaje las zonas del sur del país, desde varios planos se puede apreciar como este cultivo se convierte en el paisaje del territorio.



Imagen 2: Primer plano Cultivo de Coa.
Fuente: https://www.youtube.com/watch?v=kkKTRD4Am-c_053s



Imagen 3: Plano General Cultivo de Coa.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=kkKTRD4Am-c> 1: 03 53s

El libro escrito por Henry Salgado Ruiz, se construye a partir de la historia de oral de “Don Armando Montaña Ríos” un campesino líder de la región del Guaviare; la construcción social de los campesinos de la zona en este relato describe un paisaje similar al de las imágenes, que nos permite reconstruir el espacio del Guaviare como ejemplo de las zonas en conflicto; «Si por allá, en los primeros años de la década de los ochenta, este cultivo era clandestino, después se generalizó en todas partes (...) en el Guaviare eso era mucha la coca que se dejaba ver»²⁶⁹.

Al recrear el escenario de estas zonas del sur del país, se puede observar que los cultivos de coca fueron otro elemento para la intervención del Estado a través de la militarización. De esta manera, la realidad se describe en medio de estas relaciones: entre actores sociales (campesinos) y actores armados (guerrillas y fuerzas milita-

²⁶⁹ Salgado. *Don Armando Montaña Ríos...*, 59.



res), igual como las percepciones de cada uno de estos. En este caso, y como motivo de discusión y conflicto, la percepción se describe a partir de los campesinos de las zonas, que se evidencian por motivos del cultivo de la mata de coca.

Las voces de los actores sociales describen el malestar de la presencia militar en la zona. De esta manera, las zonas intervenidas por el Estado son transformadas y se convierten en zonas de conflicto. Los campesinos argumentaban en una entrevista durante las manifestaciones en el mes de agosto de 1996, que la política antidrogas era más una orden de Estados Unidos que no tenía nada que ver la guerrilla:

Está presionando con nosotros para ser ver al gobierno de Estados Unidos que está erradicando y está haciendo algo para acabar con el narcotráfico, pero sin darnos soluciones [...] es un problema social, él (Ernesto Samper) sabe que los campesinos de acá vivimos de coca, en ningún momento somos guerrilleros²⁷⁰.

Con respecto a las protestas, Eduardo Pizarro menciona la falta de responsabilidad del gobierno estadounidense para fortalecer políticas de la lucha contra el narcotráfico, pues “Estados Unidos ponía el peso de la responsabilidad de las drogas ilícitas casi exclusivamente en la oferta de la droga (producción y comercialización) y muy poco en la demanda interna”²⁷¹.

Otro escenario se establece desde las respuestas de los campesinos y demandas ante las intervenciones del ejército y del Estado con represión y fumigaciones a sus cultivos. En este último tema, siendo el verdadero motivo de sus protestas, demandaban que las fumigaciones les afectaba no solo los cultivos sino también su salud.

270 Ap Archive, «Colombia: Thousands of coca growing peasants joint protest», video de Youtube, publicado el 25 de julio de 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=vcKhE-s4o20>

271 Pizarro. *Cambiar el futuro...*, 243.



Así, el territorio no solo es visto como el espacio geográfico, si no también, desde lo subjetivo, desde esa relación cuerpo y espacio y es en esa medida que el territorio es afectado, porque la fumigación trae consigo alteraciones en el cuerpo y afectaciones a otros cultivos, que cambian sus vivencias en el territorio.

Lo que pasa era que las avionetas veían y fumigaban alrededor del pueblo y al pueblo mismo...entonces todos nos empezamos a enfermar de los ojos [...] nos dio una especie de carranchil...todos vomitábamos. Todo el mundo se empezó a enfermar [...] cuando vimos que el problema estaba afectando la salud de nosotros [...] dijimos: [...] ya hay que hacer algo²⁷².

Por esta razón, se decretó una fuerte militarización en los cinco departamentos ya antes mencionados. La decisión por parte del gobierno tenía como fin, darle un mando especial a las Fuerzas Armadas, según como lo indica el periódico el *Tiempo* en el mes de mayo de 1996:

Los efectivos de la Fuerza Pública y los miembros de los organismos de seguridad del Estado que operan en esos departamentos quedarán bajo el mando único del comandante militar más antiguo del área para permitir el control de las operaciones que se desarrollen.

El jefe militar debe responder por todas las tareas que se desarrollen para restablecer orden y deberá solicitar permiso al presidente de la República y a los gobernadores para implantar algunas restricciones como a los derechos de circulación y residencia, toque de queda, restricción a la circulación por determinadas vías, realizar retenes o exigir salvoconductos para la movilización de personas fuera de las cabeceras municipales²⁷³.

272 Salgado, Armando Montaña Ríos..., 65.

273 El Tiempo. «Cinco departamentos, zona de orden público». El Tiempo, Bogotá, 14 de mayo de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-295509>. Mercado, «Otra vez el mito de la casa verde.»



La realidad de los habitantes es transformada en cuanto a las relaciones de poder, pues la figura de autoridad, ya no sería los gobernadores o alcaldes los cuales fueron elegidos democráticamente, sino el ejército porque al parecer tenían que “rendirle cuentas” de cada una de las actividades que ejercían en su espacio. Por tal motivo y según como lo referencia Delphine Pruner hay una transformación socio-territorial que es impulsada por «diferentes tipos de actores y procesos»²⁷⁴, los actores armados que ingresan avalados por una política de gobierno, promueven en los habitantes una respuesta, en este caso, la representación social de los pobladores se configura en la resistencia que se manifiesta a través de las protestas, donde se enfrentan con los militares los cuales son vistos como invasores en su territorio.

274 Delphine Pruner, «Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol 12, n° 1 (2021): 78. <https://doi.org/10.5209/geop.68992>

275 La Voz. «Las inclemencias del militarismo». *Semanario La Voz* - Edición No 1885, 01 de mayo de 1996.

No obstante, la presencia militar ya estaba causando malestar en la población días antes, según como lo registra el *Semanario Voz*, a través de un manifiesto de un grupo de personas en Miraflores los habitantes relatan su descontento con la forma de actuar de la Fuerzas pública:

El gobierno Nacional en su programa antidrogas viene arremetiendo contra los pobladores de los departamentos del Putumayo, Caquetá y Guaviare, aplicando políticas represivas de «ablandamiento» en áreas de estos departamentos donde es cultivo predominante la planta de coca. [...] Hoy queremos hacer llegar esta voz de protesta[...] En Miraflores, Guaviare, donde la militarización de sus zonas está al máximo —hay presencia del ejército, la policía y los antinarcóticos—, los campesinos están siendo asaltados en sus parcelas por unidades del ejército que llegan bajo el pretexto de «buscar la guerrilla», pidiendo dinero²⁷⁵.



Después de hacer efectivo el Decreto 0871, las manifestaciones continuaron, en este sentido, fue la resistencia campesina la que hacía oposición a las intervenciones que el Estado hacía por medio de la presencia militar, y esa era su representación simbólica del Estado como un ente que no conectaba con los habitantes de la zona y por ende se mostraba hostil. La configuración social que reconstruyeron de las Fuerzas Armadas no se construye a partir de experiencias positivas a pacíficas, al contrario su discurso se basa en “represión”.

Nosotros, los campesinos, siempre hemos tenido propuestas y no nos escuchan. Vienen con inversiones pequeñas, pero a la hora de invertir en grande, solo lo hacen con el ejército; nosotros pedimos inversión el gobierno nos da represión.

Luego menciona el panorama del departamento al ser parte del Decreto 0871:

[...] y para colmo de la desgracia nuestra, ese mismo gobierno, por decreto, declaró a varios departamentos como “Zonas Especiales de Orden Público”. El Guaviare cayó en ese decreto. Entonces fue el caos. El gobierno fumigaba con glifosato desde el cielo, y en la carretera, el Ejército nos dejaba entrar nada que sirviera para el procesamiento de coca (...) el Ejército recibía sus coimas y la violación de todos nuestros derechos fue el pan de cada día [...] ²⁷⁶.

La presencia militar causó fuertes enfrentamientos que desencadenaron víctimas mortales por parte de los militares, en un artículo del Semanario La Voz, del 21 de agosto de 1996, muestra un escenario hostil para los campesinos, mostrando una realidad en ese territorio, de esa manera, el territorio está sufriendo constante cambios.

²⁷⁶ Salgado, Don Armando Montaña Ríos..., 63.



Tras las nuevas masacres perpetradas por unidades combinadas de Ejército y Policía el pasado fin de semana en el Caquetá, con un saldo de cuatro muertos, una decena de desaparecidos, 130 detenidos y 73 lesionados [...] la situación era particularmente tensa en aquellas regiones del país [...] ²⁷⁷.

La intervención de los actores armados en las zonas implica un escenario de conflicto. Es importante conocer desde otras visiones cómo la representación de poder de los actores armados influye en la cotidianidad de los habitantes, la cual es transformada. También entender cómo se establecen estas relaciones donde las FARC tuvieron una importante presencia.

4. Zonas de despeje: lugares de negociación y fortalecimiento político y militar (1997-1999)

El territorio es concebido como un espacio de negociación. La guerrilla tenía claro que la única manera de iniciar un diálogo era generando un punto de encuentro, donde ellos sintieran confianza y seguridad, ese lugar era, su territorio. Los lugares o puntos de encuentro de negociación, eran iniciativa de las FARC y tenían la característica de ser espacios desmilitarizados, un espacio de “libertad” donde pudieran movilizarse con tranquilidad.

El despeje o desmilitarización de alguna zona del sur de país era inconcebible durante el gobierno de Samper, sobre todo para las Fuerzas Armadas que habían impuesto su discurso de “dignidad” al permitir ceder una parte del país al grupo guerrillero de las FARC. De hecho, habían logrado por medio de decreto controlar cinco departamentos, no obstante, los ataques guerrilleros dieron un cambio significativo a la zona

²⁷⁷ La Voz. «El sur en llamas». Semanario La Voz - Edición N° 1901, 1 de agosto de 1996.



del país. El 30 de agosto de 1996 las FARC atacaron la base militar de las Delicias ubicada en el departamento del Putumayo. El ataque dejó como resultado la retención de 60 militares como rehenes a manos de la guerrilla. Un hecho que marcó el inicio de una serie de secuestros masivos por parte de las FARC. Es a partir de este acontecimiento donde se abrió una nueva configuración del territorio, la del despeje.

La guerrilla siempre era la que determinaba las pautas para iniciar una negociación. Para la liberación de los soldados retenidos en el ataque de las Delicias, las FARC pidieron la desmilitarización y despeje de una amplia zona geográfica que brindara las reales garantías para la entrega de los setenta soldados retenidos²⁷⁸. El despeje comprendía los municipios del Cartagena del Chairá y la inspección de Remolinos del Caguán en el departamento de Caquetá, este despeje fue el primero que se realizó en el país y tuvo una extensión de 13.661 kilómetros cuadrados y duró un mes²⁷⁹.

Es preciso aclarar que las narrativas territoriales se construyen sobre la base de las prácticas sociales, las cuales integran discursos «que tienen una dimensión territorial, describe y se inscribe en un espacio físico-social, proponiendo un eje temático específico que se define y redefine constantemente en la misma narrativa»²⁸⁰. De este modo, el tema que se inscribe dentro de las lógicas de los actores armados y del mismo gobierno está basado en la negociación, como eje central para el despeje, que como objetivo está referenciado en un discurso de “paz”.

Antes del ataque de las Delicias, las FARC tenían inicialmente la propuesta de desmilitarizar

278 La Voz. «Los soldados retenidos». Semanario La Voz - Edición N° 1914, 20 de noviembre de 1996.

279 Pizarro. *Cambiar el futuro...*, 259.

280 Gerardo Damonte. *Construyendo territorios: narrativa territoriales aymaras contemporáneas* (Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo – GRADE, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, 2011), 98.



cuatro municipios, pedían « el despeje total de las tropas de cuatro municipios: La Uribe, Mesetas, Vista hermosa y Macarena, para poder reunir las comisiones oficiales de ambas partes [...]»²⁸¹, esa declaración fue emitida el 11 de julio de 1996 por Manuel Marulanda Vélez por medio de una carta dirigida al excanciller Augusto Ramírez Ocampo, como muestra de voluntad de paz. No obstante, esa voluntad de paz se vio afectada por el “exitoso” ataque al batallón de Las Delicias en el Putumayo en el mes de agosto de ese mismo año.

La interpretación de las narrativas sociales se describe desde el espacio físico y la relación con el ser humano que está inscrito dentro de un colectivo, por lo tanto, se referencia la dimensión simbólica, económica y política²⁸². La descripción física, tiene un sentido significativo, porque dentro de esta disputa por el control territorial se proyectan las percepciones de los actores involucrados y desde la temática de la negociación, surgen dos elementos. Uno es la vinculación de las Farc con los cultivos ilícitos y la otra es la falta de voluntad del gobierno para generar política de paz.

Al tener retenidos a los soldados las FARC, obligó al gobierno de Samper a despejar la zona de Remolinos de Caguán (Caquetá). La zona elegida por las FARC, era un punto estratégico, pues al estar al borde del Río, facilitaba el desplazamiento y al finalizar la entrega de los soldados, podían salir de forma segura a través del río Caguán la cual estaba controlado por los militares. En el semanario La Voz se describe:

Para las Farc la clave está en el despeje de Remolinos del Caguán, desde donde el Ejército controla la navegación por el río, que es la vía forzosa de acceso para llegar al punto que se

281 La Voz. «Las FARC proponen diálogo». Semanario La Voz - Edición N° 1901, 21 de agosto de 1996.

282 Damonte. *Construyendo territorios...*,97.



acuerde de entrega de los prisioneros de guerra. En contraste el Ejército ha venido aumentando el pie de fuerza en esta pequeña localidad [...]»²⁸³.

Las características de espacio que se pueden rescatar en la fuente es el grado de significación que tiene el río, como ruta para la movilización dentro del territorio. Una mejor descripción de la zona, se expuso una semana después en el semanario:

¿Qué es Remolinos del Caguán? A seis horas del poblado puerto de Rionegro, ríos Caguán y Guape[...] en medio de un paisaje agreste poblado de flora y fauna [...] se podría afirmar que Remolinos es la puerta de la región del Caguán y desde ahí se puede hacer desplazamientos a sectores equidistante [...]»²⁸⁴.

En el discurso se mantiene la importancia de un elemento geográfico, el río. Esta referencia permite ver el conocimiento del grupo guerrillero sobre el territorio en el que se movilizaban, un territorio que no solo era selva, sino también, vías fluviales. La relación río-guerrilla, está configurada como ruta de acceso a la selva, lugar de refugio de las FARC. Por medio de esa ruta la guerrilla escapó el día del ataque de las Delicias y llevo retenidos a los soldados. Días antes al ataque, vieron hombres movilizarse por los ríos del Caquetá y el Caguán, como trazando la ruta de escape para llevar a los soldados secuestrados:

Ocho días antes del ataque, algunos colonos que habitan las inmediaciones de Las Delicias observaron que varios hombres a bordo de chalupas salían de uno de los numerosos caños que caen al río Caquetá. [...] Los hombres desembarcaron, se metieron en la espesura de la selva y desaparecieron. Los botes se devolvieron y, en los días siguientes, regresaron con más hombres. Algunas de las embarcaciones utilizaron

283 La Voz. «Ninguna propuesta nuestra les sirve».emanario La Voz - Edición N° 1917 11 de diciembre de 1996.

284 La Voz. «Empantanada la solución». Semanario La Voz - Edición N° 1918, 18 de diciembre de 1996.



la misma vía y otras volvieron utilizando la corriente de los ríos Caguán y Orteguaza²⁸⁵.

La representación del río, tiene un significado que se visualiza desde el discurso de los militares. Consideran que esa zona es más que un lugar seguro para las FARC, y que realmente las intenciones son retomar la zona para seguir con negocios que provienen del narcotráfico. El Tiempo, expone las características que tiene esta zona, bajo la pregunta *¿Por qué Remolinos del Caguán?* En el artículo se puede denotar el discurso de las Fuerzas Armadas que desde el principio de la propuesta demostraron su negativa para retirarse del territorio, como se puede apreciar en el siguiente texto:

285 El Tiempo. «Interrogante sobre el asalto de las Delicias». El Tiempo, 03 de septiembre de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-489049>

286 El Tiempo. «Por qué Remolinos del Caguán». El Tiempo, 06 de febrero de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-526115>

1. Suspender operaciones militares y sacar tropas de Remolinos de Caguán significaría para las Fuerzas Militares el fracaso de la Operación Conquista que adelantan con éxito desde mayo del año pasado.
2. Remolinos era antes de la intervención militar la capital cocalera de Colombia.
3. Remolinos es considerado el punto más estratégico de la región para las operaciones de las Farc, la localidad no sólo es el paso obligado de todos los cargamentos de cocaína a través de los ríos y el centro de operaciones del Bloque Sur.
4. Por último, Remolinos hace parte del más importante corredor de movilidad de las Farc que los comunica con el centro de Colombia [...]²⁸⁶.

El territorio se convierte en un espacio de conflicto, bajo los mismos argumentos históricos; el control territorial como elemento de representación de poder. Tener el espacio sería factor



fundamental para el debilitamiento de las FARC porque frenaría su fuente de financiación, de ahí que la zona cobra importancia, porque el río no solo es una ruta de escape para las FARC, sino también, una ruta de narcotráfico, fuente económica para el grupo guerrillero.

Para los jefes militares, la opción del despeje no era una opción de negociación. Se convertiría en una zona de desprestigio militar. Si bien, su discurso habría funcionado en el pasado con la desmilitarización de La Uribe en el Meta, no sería tan factible en el caso de Remolinos del Caguán y Cartagena del Chairá, pues la retención de más de 60 soldados mostraba otro panorama, donde la presión social era un factor determinante.

El 21 de mayo de 1997, el presidente Samper ordenó la desmilitarización en el sur del país, confirmó una comisión de negociación compuesta por «el excanciller Augusto Ramírez Ocampo, el exministro Álvaro Leiva, el padre Jorge Martínez, el delegado de Cruz Roja Internacional y delegados del gobierno viajarán a la zona de Caguán para definir con los voceros autorizados de las FARC los términos y forma de la liberación de los soldados e infantes de marina»²⁸⁶.

El 15 de junio de 1997, se efectuó la liberación con todos los organismos de control internacional y nacional. Se estableció un espacio de interacción entre víctimas y victimarios, un lugar donde las emociones confluyen y logran construir un discurso frente a la guerra y la implementación de una posible mesa de negociación. Tal y como lo menciona Semana días antes de la entrega de los 60 soldados secuestrados, ese día estarían presentes «cerca de 3.000 personas entre guerrilleros,



soldados, delegados del gobierno, miembros de la Cruz Roja y de la Comisión de Conciliación, las madres de los soldados (...) cientos de periodistas nacionales y extranjeros que se encargarán de transmitir las imágenes de la entrega a todo el mundo»²⁸⁷. De esta manera, se configuran varios discursos, pues las imágenes presentadas ante la prensa, generaron, en la opinión pública, una favorabilidad ante un proceso de paz.

En mayo de 1998 Andrés Pastrana, candidato por el partido conservador, ganó las elecciones en segunda vuelta al candidato liberal Horacio Serpa. El apoyo de las FARC al candidato conservador fue importante para su triunfo. Revista Semana reveló la razón por la cual las Farc decidieron apostarle al gobierno de Pastrana, y es que, al no posibilitarse un despeje de manera contundente en el gobierno de Samper, no querían arriesgarse con Horacio Serpa a otros cuatros años más, sin iniciar un posible acercamiento bajo las condiciones que ellos planteaban²⁸⁸; sin embargo, como lo explica Eduardo Pizarro, la influencia de las FARC no fue determinante, pues los votos que en primera vuelta fueron designados a los candidatos; Nohemi Sanin y Harold Bedoya, se volcarían «hacia el candidato conservador»²⁸⁹.

En medio de ese contexto, Pastrana tuvo su primer encuentro con el secretariado de las FARC. Ese escenario se estableció “*en algún lugar de las montañas de Colombia*” el 10 de junio de 1998. En este espacio, se establecen elementos de configuración territorial de las FARC; a través de las imágenes se detallan objetos, ubicación y paisaje de un posible escenario de las FARC en la selva. De esta manera, el espacio donde se realiza la reunión es simbólicamente el territorio de las FARC, pues son ellos

287 Semana. «La liberación». Semana, Bogotá, 6 de julio de 1997.. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-liberacion/33032-3/>

288 Semana. «El voto de Tirofijo». Semana - Edición N° 843, Bogotá, 26 de julio de 1998. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-voto-de-tirofijo/36608-3/>

289 Pizarro. *Cambiar el futuro...*, 273.



los “anfitriones” y Pastrana como representación del nuevo gobierno son los “visitantes”.

La descripción del espacio de la selva es amplia y puede ser ambigua, pues no se detalla una ubicación geográfica específica. Sin embargo, en el video se pueden extraer imágenes que describen elementos de territorialidad del grupo guerrillero. Se detalla la forma en que los guerrilleros se desenvuelven en la selva. El espacio que muestra el video es abierto y se distribuye en tres partes: en la pista de aterrizaje, la trocha o camino que lleva al sitio de la reunión y en “cambuche”, donde se desarrolla la reunión. En las siguientes imágenes se puede observar las rutas para el ingreso a la selva.



Secuencia de imágenes 4 Rutas de acceso hacia la selva. Pista de aterrizaje. Ingreso a la selva.
Fuente: Imagen extraída del APA. Andrés Pastrana video 1:23:<https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>



290 Andrés Pastrana Arango, «Primera reunión entre el Presidente Pastrana y Tirofijo -9 de julio de 1998.», video de Youtube, publicado el 11 de mayo de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>.

En el lugar de la reunión, la escenografía está compuesta por una mesa de madera grande, (se menciona que es improvisada al inicio de la conversación), el techo está cubierto con un plástico negro tipo cambuche. «Decidimos improvisar por aquí una mesita para ustedes disque para ahorrar tiempo, [...] Sobre el tiempo decidimos adelantarnos»²⁹⁰. Es importante detallar acá el elemento de la mesa, que es de madera, grande y, por lo tanto, difícil de movilizar, este elemento demuestra el establecimiento en el territorio del grupo guerrillero en la zona.



Imagen. Lugar de reunión
Fuente: Imagen extraída del APA. Andrés Pastrana video
<https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>

291 Pastrana, «Primera reunión entre el Presidente Pastrana y Tirofijo...»

Entorno: El camarógrafo muestra el entorno a través de planos generales, donde se puede detallar que en la reunión no solo están presentes los de la mesa, en medio de la selva, también hay un número importante de guerrilleros y guerrilleras²⁹¹.



Secuencia de imágenes 6 Interior de la selva
Fuente: Imagen extraída del APA. Andrés Pastrana video
<https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>



Al final de la reunión, Pastrana se dirige más a fondo del sitio, se puede apreciar otra mesa de madera más pequeña, con utensilios de cocina más tecnificados, (ollas de acero-platos cerámica). Esta escena, muestra una parte de la cotidianidad del grupo guerrillero cuando se establecen temporalmente en un lugar en medio de la selva.



Imagen. Otros espacios de las FARC.
Fuente: Imagen extraída del APA. Andrés Pastrana video
<https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>

Este encuentro permite visualizar los espacios donde se acordó la instalación de una mesa de negociación y en el que se planteó el despeje de los cinco municipios para iniciar el diálogo. Los medios registraron este encuentro como hecho histórico, pues nunca un presidente electo se había reunido en las montañas de Colombia con el grupo guerrillero²⁹². Las conclusiones registradas, se centraron en las condiciones del despeje de los cinco municipios (San Vicente del Caguán, Mesetas, La

292 La Voz. «El encuentro de las FARC con el presidente electo. Vital e Histórico.» *Semanario La Voz*, 22 de Julio de 1998, 8.



Uribe, Vista Hermosa y La Macarena) durante los primeros 90 días de gobierno de Pastrana:

Manuel Marulanda: lo primero que necesitamos es que el despeje de los cinco municipios, lo segundo el desmonte del paramilitarismo porque nosotros nos ha traído muy malos resultados...[...] un despeje para nosotros poder llegar allí tranquilos a hablar a recibir las comisiones a hablar con todo el que quiera hablar con nosotros [...] ²⁹³

La respuesta a la solicitud del jefe guerrillero Pastrana se enfocó en dar inicio a la zona de distensión y en confirmar el tiempo de los 90 días para iniciar el diálogo a partir de la toma presidencial:

Andrés Pastrana: nosotros asumimos el 7 de agosto cómo podemos nosotros ponernos a marchar nosotros para llegar a eso como yo lo dije primero el despeje o la zona de distensión como lo llama la ley lo vamos a hacer legal [...] además la distensión como yo lo he dicho lo que se trata es de garantizar que nos permitan hacer esto que estamos haciendo hoy, quienes van a estar dispuestos a sentarse pues vamos a ver si llegamos o no lo que estamos haciendo a una mesa de negociación eso es claro [...] ²⁹⁴.

La zona de distensión se concibió como el espacio geográfico simbólico, punto de encuentro de varios actores, pues permitiría la intervención de varios actores sociales: periodistas, organismos internacionales, Cruz Roja, comisionados, entre otras organizaciones que fueran garantes de los acuerdos que allí se establecerían. Esta zona que consistía en una extensión de 42.000 km², se conformó el 14 de octubre de 1998 a través del Decreto No.85.

Por otro lado, las Fuerzas Armadas respaldaron la desmilitarización a través de un

293 Pastrana, «Primera reunión entre el Presidente Pastrana y Tirofijo...»

294 Pastrana, «Primera reunión entre el Presidente Pastrana y Tirofijo...»



pronunciamiento público el 8 de septiembre de 1998, sin embargo, no estaban de acuerdo con desmilitarizar el 100% de algunos municipios, mostraron inconformidad con el retiro de 1200 hombres que componían el Batallón Cazadores, que estaba ubicado en la cabecera municipal de San Vicente del Caguán²⁹⁵. En este sentido, el discurso de las Fuerzas Militares siempre se trazó bajo la misma línea; la no entrega del territorio a su “enemigo”. Por tal motivo, la desmilitarización fue símbolo de derrota y humillación, y la única forma de mantener la dignidad era dejando un grupo de hombres uniformados en el Batallón de Cazadores. El tema del “Batallón de cazadores”, fue uno de los primeros tropiezos para iniciar la instalación de la mesa de negociación, pues la Farc, querían el despeje total de la zona. En una entrevista realizada por *Semana* al ministro de Defensa Rodrigo Lloreda Caicedo, se muestra la desconfianza de la voluntad de paz de las Farc, al no permitir la presencia de militares en la zona del Caguán y menciona la situación en la que las Farc van ejerciendo poder.

295 Pizarro. *Cambiar el futuro...*, 286.

SEMANA: ¿Cómo desenredar el proceso? Usted ha dicho que las Farc lo están dilatando, con el argumento de los soldados de la base Los Cazadores. Las Farc alegan que el gobierno incumplió.

R.Li.C.: Eso es un capricho de las Farc. ¿Temen a 60 soldados bachilleres desarmados? Es una desproporción total.”

SEMANA: ¿Considera que los hechos nos están llevando a ese escenario?

R.Li.C.: El proyecto de la guerrilla se viene cumpliendo sistemáticamente a través de los años (...) Ellos buscan ganar territorios y pretenden



el poder total. La pregunta es si el Estado colombiano va a permitir que eso suceda. Porque hasta ahora no ha tenido la suficiente conciencia de esa situación real²⁹⁶.

El discurso del Ministro de Defensa, quería validar la hipótesis que el despeje no era precisamente una iniciativa de paz, sino todo lo contrario una apuesta para la ejecución de un plan para el control territorial que conllevaría a una toma de poder total. Por tal motivo, la presencia de un pequeño grupo de militares en la zona, permitiría una mirada “espía” para frenar toda actividad de fuera en contra de la gobernabilidad del Estado. No obstante, la guerrilla no estaba en condición de iniciar un proceso de negociación bajo la mirada de estos militares, su condición para iniciar el diálogo era: “todo o nada”. En el mes de diciembre fueron retirados los soldados del Batallón de Cazadores. Las Farc ya tenían libertad para movilizarse en la zona sin ninguna presión.

De esta manera la configuración de territorio se transformó para el grupo guerrillero. El nuevo espacio era un territorio con “libertad”, paradójicamente una extensión con límites geográficos, bajo el dominio absoluto de las FARC. Desde este punto, el grupo guerrillero toma su posición como Estado. Cabe resaltar que para describir este tipo territorialidad, según Montañez citado por Facundo Martín Hernández y Adriano Furlan es necesario entender «el grado de dominio que tiene determinado sujeto individual o social en cierto territorio o espacio geográfico, así como el conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio dado bajo determinado agente individual o social»²⁹⁷. De esta manera, las prácticas de grupo guerrillero estarían

296 Semana, «No sé qué quieren las Farc». *Semana*, No 865, Bogotá. 27 de diciembre de 1998, 38-44.

297 Facundo Martín Hernández. El discurso como ejercicio de la territorialidad. Disputas y discursos territoriales en la costa marítima de Buenos Aires», *Cuadernos Geográficos*, vol. 55, nº 1 (2016): 65.



bajo el concepto de control territorial de la zona de distensión; prácticas enfocadas a ser proyectadas como la forma de gobernar en una posible toma de poder en todo el territorio nacional.

La función de territorio para las FARC como representación material en la zona de distensión del Caguán, son indispensables para entender el uso que el grupo guerrillero le da al territorio. La función se establece en: vivir, apropiarse, explotar e intercambiar, en el territorio. La función del territorio de las FARC es la **apropiación**, donde el actor armado es consciente que tiene dominación sobre el espacio en el que habita²; por tal motivo, este espacio, que antes era concebido de forma virtual, se hizo posible en la zona de distensión donde se puede dominar desde su discurso político social y militar. De esta forma, la zona de distensión, no solo sería el “espacio de encuentro” entre las Farc y el gobierno de Pastrana, sino también, el espacio donde buscaban fortalecerse en el campo político, social, económico y militar, en palabras de Pizarro la «zona termino siendo, para las FARC, su “retaguardia estratégica” para adelantar su guerra contra el Estado, para esconder secuestrados, para adiestrar en sus escuelas militares a combatientes de todos los niveles y para aprender nuevas técnicas de guerra y utilización de explosivos»²⁹⁹.

El 16 de octubre un artículo de *El Tiempo*, mostraba las “otras” voces que habitaban la zona de distensión; un reflejo de incertidumbre frente a la nueva configuración territorial. El alcalde de San Vicente del Caguán Omar García, describía que “a estas alturas no se sabe qué va a pasar con los funcionarios judiciales[...] ¿Qué va a pasar después que el despeje finalice[...] cómo se va a afectar el

298 Mazurek. Espacio y territorio...

299 Pizarro. Cambiar el futuro..., 312



comercio y la actividad económica en la zona del despeje?[...]"³⁰⁰. La incertidumbre que el alcalde manifestaba revelaba que el acuerdo entre el gobierno y las Farc no era claro, porque no había una directriz precisa frente a la nueva realidad que se les estaba imponiendo. No obstante, en el semanario *Voz* se pueden detallar, otros elementos de percepción de los alcaldes. El 11 de octubre, “los gobernadores del Meta, Caquetá y los cinco alcaldes del municipio del despeje expidieron una declaración” donde mencionaban:

[...] hemos decidido asumir el reto y estamos dispuestos a trabajar conjuntamente con nuestros gobernadores, con los delegados del Gobierno Nacional y de las FARC para que, con solidaridad de todos los colombianos y la comunidad internacional, convirtamos este ‘laboratorio de paz’ y la zona de distensión en una sólida base para la construcción del acuerdo político... En cada uno de nuestros municipios viene trabajando el Consejo Municipal de Paz donde están representados todos los sectores políticos y sociales [...]”³⁰¹.

La voluntad de los alcaldes y autoridades de los municipios involucrados, demostraba el respaldo ante el proceso, sin embargo, la propuesta generaría nuevas dinámicas en el territorio, el cual se vería transformado por el control que ejercería el grupo guerrillero en esas zonas. La presencia absoluta de la guerrilla, traería nuevas territorialidades para los habitantes de la zona, serían ellos los que impondrían nuevas formas de convivencia y gobernabilidad en toda la extensión de 42.000 kilómetros.

Desde otras miradas la desmilitarización se convertiría en la oportunidad que tendrían las FARC para incrementar su pie de fuerza.

300 El Tiempo. «Inventario dudas sobre el despeje». *El Tiempo*, 16 de octubre de 1998 <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-797557>

301 La Voz. «FARC-EP a la espera del despeje». Semanario La Voz- Edición N° 1993, 14 de octubre de 1998.



El Monseñor Hector López denunciaba irregularidades en la zona, donde las FARC podían libremente ejercer su control sobre los habitantes de forma represiva. De esta manera explica que existían dos tipos de reclutamiento; uno militar y el otro económico:

Semana: Usted denuncia que hay irregularidades en la zona de distensión. ¿A qué se refiere exactamente?

Monseñor Hector López: Se han dado dos tipos de reclutamiento forzoso. Uno es que por una ley de la guerrilla todo niño o niña de 13 años en adelante debe entrar a pagar una especie de servicio con ellos. Los vuelven guerrilleros. A algunos los convencen mostrándoles armas, a los que no quieren irse los obligan. Cuando la guerrilla va a las casas de los campesinos y ve 10 vacas, les quitan una como impuesto. Así mismo, como si fuera otro impuesto, les quitan a los hijos. Algunos han logrado escapar. En cuanto a las niñas, abusan de algunas de ellas. También tratan de deslumbrarlas con el dinero de la coca [...]

Semana: ¿Cuál es el segundo tipo de reclutamiento?

H.L.: Reúnen a toda la población que tenga entre 13 y 60 años para adiestrarla durante dos o tres días. Ellos van por las veredas, recogen a las personas y las llevan a sus campamentos³⁰².

Las voces de los que habitan el espacio durante el despeje solo se pueden rescatar a través de la memoria, tiempo después que se diera por finalizada la zona de distensión en febrero de 2001. Después del fracaso del proceso de paz, las voces fueron construyendo una configuración simbólica del espacio bajo el dominio de las FARC-EP. Claudia Liliana Monroy y Julián Ríos, reconstruyen la memoria de una familia que habitó en la

302 Semana. «Del despeje al Despojo». Semana, 16 de mayo de 1999, <https://www.semana.com/del-despeje-se-paso-al-despojo/39362-3/>



zona de distensión, en una de las entrevistas realizadas se puede ver cómo la territorialidad de las Farc se fortalecía en la región, tenían autoridad en la región, además, confirmando lo que Monseñor Héctor López mencionaba, las Farc diseñaron un discurso para persuadir a los niños y niñas para que ingresaran a las filas, de esta manera, uno de los entrevistados menciona que:

El día que ellos llegaron hicieron una reunión en el colegio[...] nunca se me va a olvidar que cuando se acabó la reunión muchos de mis compañeros hacían fila para pedirle autógrafos al ‘Mono Jojoy’ y al ‘Negro Acacio’³⁰³.

En este sentido, las FARC lograron ejercer su gobierno en la zona de despeje, promulgaron leyes, se convirtieron en lo jueces ante situaciones de conflicto entre los habitantes y hasta se convirtieron en entes “anticorrupción. En el informe de CNMH se pueden detallar las actividades que ejercieron durante el control territorial de la zona, las cuales remplazaban toda autoridad gubernamental y del Estado:

[...] los funcionarios de obras públicas de San Vicente del Caguán...comenzaron a recibir instrucciones del comandante *Jairo*, quien fue designado por las FARC como responsable del patrullaje de esa población. (...) la guerrilla contaba con una emisora en la Zona que funcionaba con cierta regularidad (...) la guerrilla dictó leyes [para demostrar su poder de beligerancia] comenzaron a “cobrar el impuesto de la paz” a pequeños empresarios y profesionales (...) promulgaron “Ley anticorrupción”, con la que anunciaban penas pecuniarias y de cárcel para los que se apropian de bienes del Estado (...) la guerrilla desarrolló funciones judiciales (...) al instalar una Oficina de quejas y reclamos [...]

303 Claudia Liliana Monroy y Julián Ríos. «La Familia Galindo Barreto: El reflejo del conflicto armado en Colombia», en *Memorias de familias en tiempos de guerra*, comp. Olga Yaneth Acuña. (Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2019),141.



se calcula que la oficina pudo atender entre 80 y 100 casos³⁰⁴.

La zona de distensión fue un lugar de gran importancia simbólica para las FARC, en esta pudieron consolidarse como gobierno, ejerciendo poder legislativo y judicial a los habitantes de la región. La zona fue la plataforma para que las FARC ejercieran desde varios frentes su capacidad de gobernabilidad, demostrando así, la falta de voluntad para convertir el espacio en un verdadero punto de encuentro de negociación.

5. La selva: territorio del secuestrado

Otro escenario propio de las FARC es la selva, la cual se describirá a partir de las víctimas de la Fuerza Pública, otra visión de un territorio que está bajo el control de las FARC. Los miembros de la fuerza pública que están en condición de secuestrados, pierdan esa característica de poder y por consiguiente la interacción con el territorio cambia, pues es un espacio desconocido, en el que no pueden movilizarse libremente por su condición de rehenes, por lo tanto, no hay ninguna motivación para habitarlo. De esta manera, la visión de este actor-secuestrado, se analiza a partir de las relaciones que empieza a establecer con el espacio material y con los miembros de la guerrilla (sus enemigos).

Durante 1996 y 1998 hubo una alta incidencia de secuestros a la fuerza pública por parte de las Farc. Según cifras de la Fuerza Pública «Las tomas guerrilleras tuvieron una alta incidencia en estas estadísticas, tales como la de Las Delicias (1996), Patascoy, (1997), El Billar (1998), Miraflores (1998), La Uribe (1998) y Mitú (1998). Así, 1998 fue el año que más golpeó a la Fuerza Pública»³⁰⁵, registrando

304 Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y Población Civil...*, 254

305 Escuela Superior de Guerra - Centro de Investigación en Conflicto y Memoria Histórica Militar. *La fuerza pública en Colombia como víctimas de secuestro en las Fuerzas Militares*. (Bogotá: Escuela Superior de Guerra y Pontificia Universidad Javeriana, 2016), 46.



un total de 210 miembros de la fuerza pública en manos del grupo guerrillero.

El secuestro de 60 soldados en la toma de las Delicias, le demostró al grupo guerrillero, que este tipo de delito podía tener otro fin, además del extorsivo. Después de esta primera toma, la retención de soldados y policías acrecentó significativamente, como también, la duración de retención de las víctimas en la selva. Es importante destacar que «la Fuerza Pública no ha sido la más afectada por este crimen [pero sí] (...) han sido quienes han tenido un periodo de cautiverio más largos»³⁰⁶, lo cual permite describir el espacio y las diferentes significaciones que surgieron con la interacción del territorio por periodos más largos.

En marzo de 1998, 18 soldados secuestrados durante el ataque «a la base de comunicaciones de Patascoy (Nariño)» enviaron cartas de supervivencia a sus familiares, en esas cartas se puede rescatar la descripción del espacio y del paisaje, el cuál es concebido a partir de la percepción del actor, y se interpreta como valor simbólico, pues la lectura del paisaje es subjetiva, es decir pasa por el filtro del observador, que lo visualiza, lo interpreta, y lo transcribe en una forma accesible para los demás»³⁰⁷. *El Tiempo* rescata algunos fragmentos de las cartas donde se puede visualizar la percepción de un soldado:

[...] le dijo el soldado Pablo Emilio Moncayo Cabrera a su madre Estella Cabrera de Moncayo. Y sigue en su carta: Cruzamos ríos tres veces, hemos visto cualquier cantidad de animales, y hemos probado cualquier cantidad de carnes y me he pegado una engordada, pero ni la del chiras [...]»³⁰⁸.

306 Nathalie Pabon, *Memoria y Víctima en las Fuerzas Militares*, comp., (Bogotá: Universidad del Rosario, 2018), 38.

307 Mazurek, Hubert. *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. (La Paz: Instituto Francés para la Investigación y el Desarrollo – IRD, 2009).

308 *El Tiempo*. «Esperanza para los 18 Soldados de Patascoy». *El Tiempo*, 25 de marzo de 1998. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792090>



En medio de la descripción, el actor transcribe el paisaje con características muy similares al espacio de la selva, lo cual permite intuir el lugar donde estuvieron retenidos durante su cautiverio. La lógica del espacio puede variar dependiendo de la temporalidad y el lugar en que se transcribe dicho paisaje, es decir, la intención del mensaje depende no solo del estado de ánimo del secuestrado en el momento de escribir la carta, sino también, el grado de coerción en el que se limita el soldado víctima, puesto que esas cartas de supervivencia estaban bajo el control de las FARC.

En una carta escrita en abril de 2001 por un patrullero en cautiverio, el cual fue secuestrado en medio de un retén en la vía Paujil-Montañitas en octubre de 1998, describe el escenario de la selva muy parecido al fragmento anterior, en este se puede detallar la interacción que tienen con el espacio, donde expone acciones que determinan su cotidianidad en la selva “cautiva”, por ejemplo; la alimentación:

Aquí en la selva hay muchas cosas hermosas y maravillosas, plantas, insectos, aves, reptiles, gusanos que les alumbró todo el cuerpo y parece un bus con las luces prendidas y gran variedad de vichos raros, también hemos probado carnes de varias clases, Gurre o Armadillos, Boruga, venado, culebra, raya, mico churuco, Danta, Cerillo, Babilla, Paujil, Pava, de todos estos animales hemos comido y te aseguro que aunque suene asqueroso es muy rica la carne y no fue sino verla frita en la hoyo y para lo que no hay pereza pal estómago [...].

De acuerdo con estas descripciones el territorio para los secuestrados tiene una funcionalidad enfocada en el hábitat, en los modos y formas de



vivir. Sin embargo, y desde la concepción de la construcción social de territorio, se menciona que el actor debe percibir el espacio como libre, por lo tanto, este actúa en él según sus criterios, ideologías, intereses económicos y sociales, lo cual no son posibles desde el cautiverio, ya que la concepción de libertad está totalmente vetada. De esta manera, los modos de vivir son impuestos por el grupo guerrillero. Es así que las víctimas construyen su relación con el territorio, en función de las reglas y significaciones desde la perspectiva y los modos de acción del grupo guerrilla, que por tradición e interacción ya pertenecen a ese espacio desde hace décadas.

Las experiencias en medio de la selva reflejan como el actor transcribe el territorio. Una de estas, es la forma en que se moviliza en el territorio, ya sea de forma estable o de largo recorridos donde se improvisan campamentos para descansar en medio del camino. Cuando se estabilizaban por un largo tiempo, podían describir su cotidianidad, la cual hace parte de las acciones que se inscribían en el territorio. En el siguiente cuadro se puede ver el relato de tres víctimas secuestradas describiendo su cotidianidad:



Tabla 1. Descripción del paisaje.

Actor armado-víctima	Fecha/ Fuente	Descripción
Patrullero	13/04/2001/Archivo personal. Cartas de supervivencia	Pues los días Aquí son iguales lo único que hacemos es comer, y dormir al ritmo de la música, a veces Tratamos de extraer nos haciendo ejercicios [...]. levantarse a las 06:00 am... mirar los mismos árboles y las mismas caras, luego tomar tinto... Se desayuna, se almuerza y se come distanciados de dos refrigerios después llega la noche nuevamente y a dormir [...].
Policía : Cesar Humberto	No describe fecha CNMH Recuerdo de selva p. 150	pues uno se levantaba como a las 5:30 todos los días a hacer requisa, lo sacan a uno al patio [...]. mientras que nosotros estábamos formando ellos estaban requisando y ellos entraban por esta puertecita acá y se subían a la piedra (...) En la tarde unos se ponían a dibujar, bueno eso el día a día se fue cambiando, a las 6 ya nos acostaban y bueno como yo tenía el toldillo nunca sufrí de eso [...]
Soldado: Pablo Emilio Moncayo	25-03-1998 El Tiempo Esperanza los 18 soldados de Patascoy	[...] uno juega ajedrez y volibol y micro; en fin, cualquier cantidad de cosas. También aprendí a hacer hamacas, y quedan una belleza

Los tres relatos muestran el grado de resiliencia del actor armado como víctima con relación al espacio y al territorio. Otros aspectos que muestran la configuración simbólica del espacio a partir de los soldados y policías secuestrados está en la interacción con el sujeto y su cuerpo. Los secuestrados experimentaron facetas de enfermedad a causa de los insectos transmisores, algunas de estas fueron: paludismo, malaria o leishmaniosis:

[...] en el mes del noviembre del 2000 días antes de enviar el video tuve malaria o paludismo, que cosa más[h]orrible, casi quedo al revés de tanto vomitar [...] ³⁰⁹.

[...] Yo creo que por ahí unas 3 o 4 veces [me dio] paludismo. Eso uno sabía que a los 4 o 5 meses le daba paludismo, uno como que ya calculaba y preciso a los pocos días: paludismo. Eran

309 Carta de supervivencia Patrullero archivo personal, Montañas de Colombia, 10 de Abril de 2001.



tres días que mejor dicho los ojos no los podía abrir, le fastidiaba [a uno] todo, la luz, todo, uno permanecía acostado. En esos días yo creo que perdía más de 7, 8 o 10 kilos [...] ³¹⁰.

Las circunstancias que construyen las víctimas con base en la experiencia sobre el espacio, se configuran en medio de un territorio hostil a causa de las acciones de los miembros de las FARC-EP. Durante la temporalidad de este estudio 1998-2001, en las fuentes analizadas no se manifestaba en las descripciones de las cartas de supervivencia, las escenas de los campamentos encerrados con alambre de púas, pues este modo de operar por parte de las Farc se inició después de la terminación de la zona de distensión. No obstante, las víctimas reflejan en sus testimonios, como la selva, se convierte en espacio de sometimiento, semejante al de una cárcel, o peor recuerdan que en ocasiones los amarraban, experimentando así un escenario de dolor y sufrimiento. En los testimonios comentan:

Ya cuando se acaba la zona de distensión nos encadenan a nosotros en el año 2002. Antes andábamos encerrados, sin embargo, nos ponían unas cumberas: unos lazos que hacía una mariposa en el cuello, la mano acá y el sistema es que si usted jala o intenta algo pues lógicamente que la cuerda se aprieta.[...] (José Libardo, Policía, secuestrado por las farc-ep)³¹¹.

Otra situación parecida es relatada por un soldado que fue secuestrado en la toma de las Delicias (1996), donde duró 10 meses en el cautiverio: «Ahí vivimos vejámenes allí fuimos tratados como animales, encadenados, amarrados del cuello en efecto con un nudo en las manos de atrás [...]»³¹².

El territorio es concebido desde las relaciones y experiencias con los actores que allí habitan.

310 Centro Nacional de Memoria Histórica. *Recuerdos de selva- Memorias de integrantes de la fuerza pública*. (Bogotá: CNMH, 2019), 126 317 <https://www.centrodehistoriamemorial.gov.co/micrositios/recuerdos-de-selva/recuerdos-de-selva.pdf>

312 Centro Nacional de Memoria Histórica. *Recuerdos de selva...*, 170

313 Nathalie Pabon, *Memoria y Víctima...*, 38



Desde otras subjetividades, las relaciones con algunos miembros de las Farc, no se reflejaban desde el sometimiento. En un artículo de *Semana*, después de la liberación de los 60 soldados de toma de las Delicias, se describe una escena que indicaba, que durante esos 10 meses algunos guerrilleros y soldados establecieron relaciones:

[...] Casi sin excepción, los subversivos lloraron al darle el adiós a los muchachos que los acompañaron por más de nueve meses en las inhóspitas selvas del sur del país, los soldados también reconocieron haber derramado lágrimas cuando dejaron a sus captores [...] ³¹³.

Sin embargo, es importante detallar la intencionalidad de la nota, pues en el desarrollo del artículo se menciona un “posible adoctrinamiento”, puesto que algunos soldados comentaron que los guerrilleros hablaban constantemente “sobre su ideología socialista y sus objetivos para la toma del poder”.

Las diferentes subjetividades de los soldados secuestrados se entrelazan y conforman una territorialidad vista desde posición de rehenes. Desde las distintas miradas, se pueden encontrar significaciones generales. Una de estas es que la selva, aunque es un espacio grande y vasto, para los soldados simbolizaba su prisión, pues era un territorio limitado y paradójicamente pequeño porque no podían moverse en él libremente. Desde la interacción con el territorio, tienen la facultad de adaptarse a un nuevo escenario, le dan otro sentido de hábitat del territorio y permiten configurar otras formas de vivir.

314 *Semana*. «Golpes de Pecho». *Semana*, No 824, 23 de octubre de 1994, 50



6. Conclusiones

Comprender las acciones que se enmarcan en un contexto de guerra, requiere de una mirada profunda y consiente de cada una de las significaciones en las que los actores armados actúan. Una de estas es el territorio, como elemento de análisis para entender desde otro punto, el porqué de la importancia de demostrar el poder a través del control y dominio de una zona específica.

En este texto, se pudo observar el grado de significación que cada actor armado tiene sobre el territorio, desde la construcción histórica y simbólica del mismo, como fue para las Farc-Ep asentarse por varios años de forma “libre” en lugares como el municipio de Uribe y luego la zona de distensión en el sur del país. También desde la perspectiva de los militares por demostrar su constante lucha por el control absoluto de esos territorios.

El actor social de estos territorios, como figura de residente, también muestra una representación social, bajo el control de los actores armados. Se pudo ver las relaciones que establecieron con cada uno de estos actores (FARC y Ejército). En general y por construcción histórica de los territorios, las relaciones con las FARC eran más aceptadas, pues los mismos miembros de la guerrilla eran de esos lugares y, por lo tanto, las Farc eran concebidas como gobierno. Es así que, la relación con el ejército era más conflictiva, porque los relacionaban como colaboradores de la guerrilla. De esta manera, para los pobladores la palabra “militarizar” les era más amenazante. Por eso las zonas de orden público decretadas por el gobierno de Samper en 1996, despertaron una fuerte ola de protestas en contra



del gobierno y enfrentamiento de la fuerza pública con los pobladores.

El territorio cambia sus significados a partir de la experiencia de los sujetos. Por lo tanto, el territorio también es visto como cautiverio a través de la mirada de los soldados y policías como víctimas de secuestro. La selva, es vista como una prisión y se manifiesta en medio de un ambiente de dominación. Se transcribe desde un escenario donde se manifiesta en forma simultánea dolor y la esperanza por la libertad. Durante el periodo del estudio 1998-2001, la selva se convirtió en el espacio donde las Farc reprimían a su enemigo y lo usaba como estrategia para buscar el poder total.



Bibliografía

- Ap Archive. «Colombia: Thousands of coca growing peasants joint protest». Video de Youtube, publicado el 25 de Julio de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=vcKhE-s4o20>
- Ap Archive. «Colombia: El presidente Samper ordena a los militares que dejen área del sur». Video de Ap Archive, publicado el 21 de mayo de 1997. 0m24s, <http://www.aparchive.com/metadata/COLOMBIA-PRESIDENT-SAMPER-ORDERS-MILITARY-TO-QUIT-AREA-IN-THE-SOUTH>
- Beuf, Alice. «El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas» En Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina. Editado por Patricia Rincón y Alice Beuf,. – 21. Bogotá: Universidad de los Andes, 2017.
- Billon, Yves. « Documentales Cartago: FARC EP años en el monte (II)». Video de Youtube. Publicado el 15 de febrero de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=MChtW3Z1Mio>
- Carta de supervivencia Patrullero archivo personal, Montañas de Colombia, 10 de Abril de 2001.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Recuerdos de selva- Memorias de integrantes de la fuerza pública*. Bogotá: CNMH, 2019.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y Población Civil. Trayectoria de las FARC 1949-2013*. Bogotá: CNMH, 2013.
- Cepeda, Manuel. «Marquetalia 1964...La Uribe 1990», *Semanario Voz - Edición N° 1620*, Bogotá, 13 de Diciembre de 1990.
- Damonte, Gerardo. *Construyendo territorios: narrativa territoriales aymaras Contemporáneas*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO, Fundación Tierra, GRADE, 2011.
- Domínguez, José Fernelly. «Las FARC-EP: de la guerra de guerrillas al control territorial». Trabajo de grado Maestría, Universidad del Valle, 2011.
- Echeverría, María Clara. «Espacio y conflictos. Otras violencias y guerras en (de) la ciudad. Una mirada en Medellín». En *Dimensiones territoriales de la guerra y la paz*. Coordinado por Gustavo Montañez, 227-249. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- El Tiempo. «Inventario dudas sobre el despeje». *El Tiempo*, 16 de octubre de 1998 <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-797557>
- El Tiempo, «Secuestrados dos oficiales». *El Tiempo*, 15 de octubre de 1998.

- El Tiempo. «Esperanza para los 18 Soldados de Patascoy». *El Tiempo*, 25 de marzo de 1998. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-792090>
- El Tiempo. «Por qué Remolinos del Caguán». *El Tiempo*, 06 de febrero de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-526115>
- El Tiempo. «Interrogante sobre el asalto de las Delicias». *El Tiempo*, 03 de septiembre de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-489049>
- El Tiempo. «Cinco departamentos, zonas de orden público », *El Tiempo*, Bogotá, 14 de mayo de 1996. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-295509>
- El Tiempo. «Qué es la Uribe». *El Tiempo*, Bogotá, 19 de mayo de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-328938>
- El Tiempo. «Casa Verde, bajo el control militar», *El Tiempo*, Bogotá, 10 de diciembre de 1990. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19901210&printsec=frontpage&hl=es>
- Escuela Superior de Guerra - Centro de Investigación en Conflicto y Memoria Histórica Militar. *La fuerza pública en Colombia como víctimas de secuestro en las Fuerzas Militares*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra y Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- García, Clara Inés. «Las representaciones sociales del territorio». *Controversia*, nº186 (2006): 78-87.
- Hernández, Facundo Martín. «El discurso como ejercicio de la territorialidad. Disputas y discursos territoriales en la costa marítima de Buenos Aires».. *uadernos Geográficos*, vol. 55, nº 1 (2016): 59-91.
- La Lucha tiene rostro de mujer. «Rutas de rutas del conflicto» Acceso el 20 de junio de 2016, <https://rutasdelconflicto.com/especiales/lucha-mujeres/miedos-y-fusiles.html>
- La Voz. «FARC-EP a la espera del despeje». *Semanario La Voz*- Edición N° 1993, 14 de octubre de 1998.
- La Voz. «El encuentro de.as FARC con el presidente electo. Vital e Histórico.» *Semanario La Voz*, 22 de Julio de 1998.
- La Voz. «Empantanada la solución». *Semanario La Voz* - Edición N° 1918, 18 de diciembre de 1996.
- La Voz. «Ninguna propuesta nuestra les sirve».. *emanario La Voz* - Edición N° 1917, 11 de diciembre de 1996.



- La Voz. «Los soldados retenidos». *Semanario La Voz* - Edición N° 1914, 20 de noviembre de 1996.
- La Voz. «El sur en llamas». *Semanario La Voz* - Edición N° 1901, 1 de agosto de 1996.
- La Voz. «Las FARC proponen diálogo». *Semanario La Voz* - Edición N° 1901, 21 de agosto de 1996.
- La Voz. «Las inclemencias del militarismo». *Semanario La Voz* - Edición No 1885, 01 de mayo de 1996.
- La Voz. «Hasta aquí llegamos», *Semanario La Voz* - Edición N° 1844, 28 de junio de 1995.
- La Voz. «Trabas para la Paz», *Semanario La Voz* - Edición No 1827, Bogotá, 01 de marzo de 1995.
- La Voz. «Llamas en el Putumayo», *Semanario La Voz* - Edición No 1820, 2 de enero de 1995.
- Llera Ramos, Francisco José. «Identidad Colectiva y territorialidad.», *Lletres asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, n° 19 (1986): 7-13. <http://www.academiadelalingua.com/lletresasturianas/pdf/Art%C3%ADculu%201-Francisco%20Jos%C3%A9%20Llera%20Ramos-Identidad%20colectiva%20y%20territorialidad.pdf>
- Mazurek, Hubert. *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: Instituto Francés para la Investigación y el Desarrollo – IRD, 2009.
- Melo, Jorge Orlando. *Historia Mínima de Colombia*. Bogotá: Turner Publicaciones, 2017.
- Mercado, Bibiana. «Otra vez el mito de la casa verde.» *El Tiempo*, 26 de febrero de 1995. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-289787>.
- Monroy, Claudia Liliana y Ríos, Julián. «La Familia Galindo Barreto: El reflejo del conflicto armado en Colombia» En *Memorias de familias en tiempos de guerra*, compilado por Olga Yaneth Acuña, 12-169. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2019.
- Nates, Beatriz. «Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio» *Coherencia*, vol. 8, n°14 (2010): 209-227.
- Pabon, Nathalie. *Memoria y Víctima en las Fuerzas Militares, comp.*, Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.

- Pastrana Arango, Andrés. «Primera reunión entre el Presidente Pastrana y Tirofijo -9 de julio de 1998». Video de Youtube, publicado el 11 de mayo de 2015. <https://www.youtube.com/watch?v=fUVxdHjRt-E>.
- Pizarro, Eduardo. *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá: Penguin Random House, 2017.
- Prunier, Delphine. «Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol 12, nº 1 (2021): 77-98. <https://doi.org/10.5209/geop.68992>
- Rico, Diana y López, Julián. *Territorio, Conflictos y Posconflictos*, compiladores. Barranquilla: Universidad del norte, 2019.
- Rico, Diana y Bejarano, Catalina. «Territorialidades y participación de víctimas del conflicto colombiano. Mesa departamental del Atlántico». En *Territorio, conflictos y posconflictos: mirada interdisciplinar*, compilado por Diana Carolina Rico. Julián López, 107-129. Barranquilla: Universidad del Norte, 2019.
- Salas, Luis Gabriel. «Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012». *Cuadernos de Geografía*, vol. 24, nº 1 (2015): 157-172. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.47777>
- Salgado Ruiz, Henry. *Don Armando Montaña Ríos: una historia oral de acción colectiva del Guaviare 1970-2010*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Semana. «Del despeje al Despojo». *Semana*, 16 de mayo de 1999, <https://www.semana.com/del-despeje-se-paso-al-despojo/39362-3/>
- Semana. «No sé qué quieren las Farc». *Semana*, No 865, Bogotá. 27 de diciembre de 1998.
- Semana. «El voto de Tirofijo». *Semana* - Edición N° 843, Bogotá, 26 de julio de 1998. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-voto-de-tirofijo/36608-3/>
- Semana. «La liberación». *Semana*, Bogotá, 6 de julio de 1997. <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-liberacion/33032-3/>
- Semana. «Como Pedro por su casa», *Semana*, Bogotá, 14 de abril de 1996. <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-pedro-por-su-casa/28377-3/>



Semana. «Ruido de sables», *Semana*, Bogotá, 31 de julio de 1995 <https://www.semana.com/nacion/articulo/ruido-de-sables/26165-3>

Semana. «Los muertos de la Paz», *Semana*, 16 de julio de 1995. <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-muertos-de-la-paz/26066-3/>

Semana. «Golpes de Pecho». *Semana*, No 824, 23 de octubre de 1994.

Villamizar, Darío. ¡Atención cae Centella! La operación Colombia o el mito de la casa verde. Bogotá: Editorial Planeta, 2021.